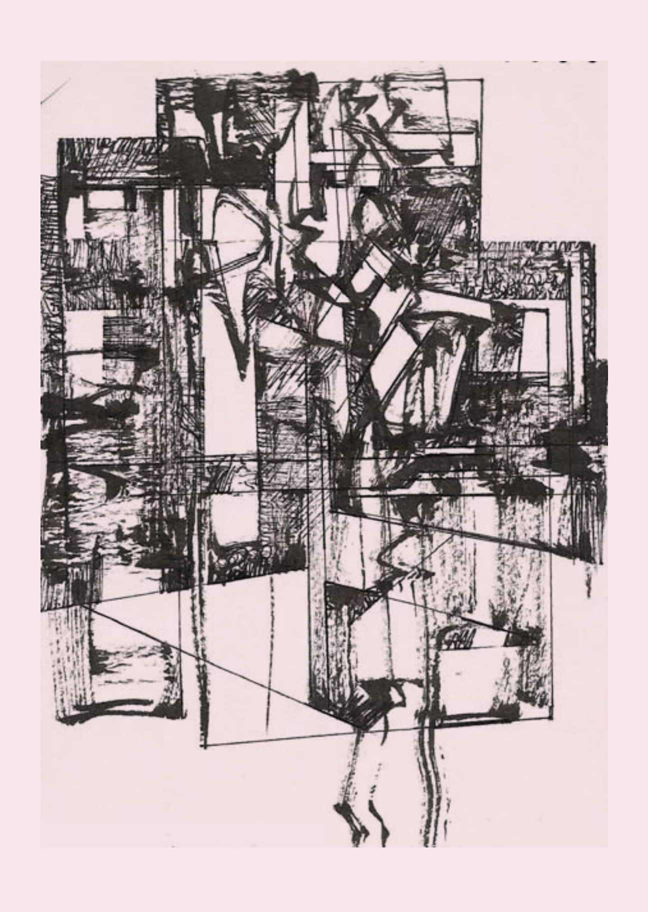
DIBUJAR, PROYECTAR (LXII)

ORIGINAL, ORIGEN

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA



CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-102

DIBUJAR, PROYECTAR (LXII)

ORIGINAL, ORIGEN

por

JAVIER SEGUÍ DE LA RIVA

CUADERNOS
DEL INSTITUTO
JUAN DE HERRERA
DE LA *ESCUELA DE*
ARQUITECTURA
DE MADRID

5-34-102

C U A D E R N O S
D E L   I N S T I T U T O
J U A N   D E   H E R R E R A

NUMERACIÓN

2 Área
51 Autor
09 Ordinal de cuaderno (del autor)

TEMAS

1 ESTRUCTURAS
2 CONSTRUCCIÓN
3 FÍSICA Y MATEMÁTICAS
4 TEORÍA
5 GEOMETRÍA Y DIBUJO
6 PROYECTOS
7 URBANISMO
8 RESTAURACIÓN
0 VARIOS

Dibujar, proyectar (LXII).
Original, origen

Instituto Juan de Herrera.
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
Gestión y portada: Almudena Gil Sancho.
CUADERNO 426.01 / 5-34-102
ISBN-13: 978-84-9728-500-1
Depósito Legal: M-18915-2014

DIBUJAR, PROYECTAR LXII
Original, origen

ÍNDICE

1. Presentación

Este trabajo reúne los resúmenes y reflexiones que se hicieron en común en nuestro grupo de investigación e innovación (Hypermedia) con ocasión de la convocatoria del evento denominado “Original” convocado por la revista STUDIO en la primavera de 2012.

“Original” fue un reactivo que nos condujo a explorar el alcance de la noción de origen… como referente de nuestro trabajo de fondo acerca de las “estrategias imaginarias” en la formación de los arquitectos y en la enseñanza en general.

2. La narración (13/06/09)

A. Muñoz Molina. “Cerca del origen”. (Babelia 13-06-09).

Antes que la palabra fue el juego, el canto. El juego es el germen de la ficción.

Juego como danza con las cosas y los otros, y con las circunstancias, y con las palabras.

Las neuronas espejo nos hacen estar unidos a los otros, sentir en nosotros sus mociones e-mociones.

La ficción es jugar y, jugando, ponerse en el lugar del otro, hacer como otro.

En el lugar, incluso, de las palabras.

Hacer como el otro, verse como otro, contase como otro: justificarse, exculparse…
La vida se construye como cualquier obra artística, tanteando personajes, actos y narraciones justificadoras.
Todas las historias tienen familiaridad.
Las tácticas políticas tienden a marcar las diferencias, como las tácticas estéticas o intelectuales orgánicas (lo bueno, lo nuestro y lo malo, lo otro).
Se ve la literatura como el residuo (o sucedáneo) del poder patriarcal o de la identidad.

¿No será el juego narrativo con el poder y la identidad?

Nos interesa la literatura como talento para transmitir (?) sabiduría y entusiasmo.

Interasa la literatura como lugar del que extraer entusiasmo, como lugar en el que alguien, narrando su extrañeza, acierta con mostrar el abismo donde se oculta la sabiduría.

Porque nos parecemos mucho (más de lo que nos diferenciamos) cualquier historia bien contada puede con-movernos, vernos. Porque somos siempre distintos (porque no dejamos de cambiar) cualquier historia comprendida es nueva.

*

Bian Boyd – “On the origen of Stories”.
Bian Boyd – “Biografía de Novokov”. Anagrama.

*

Nos contamos historias para seguir viviendo.

3. Origen (08/08/10)

Película insistente en los mundos paralelos.

Puntos de arranque. Condiciones narrativas.
- Sueños compartidos por varios.
- Sueños dentro de sueños. Sueño que sueño en un sueño....
- Se vuelve despertando sucesivamente o porque se vive la muerte o se siente el vacío (caída provocada).
- El mundo soñado se ve (para poderse contar) y es como el real, aunque doblado, contaminado, explotante...
- De un sueño a otro se entra durmiendo (soñando que uno se duerme).
- En los sueños sucesivos el tiempo se alarga.
- En los sueños cobran cuerpo las ideas (fijas) que son obsesiones imborrables. Las ideas se introducen en los sueños compartidos por sugerencias de otros.
- Mezclar recuerdos en los sueños hace que éstos potencien la sensación de irrealidad del mundo habitual.
- Para que todo esto sea posible los protagonistas tienen que saber lo que quieren.

La película profundiza la brecha de la concreción visual frente a la inconcreción del imaginario.
También supone que todas las realidades alternativas son igualmente causales (históricas). No concibe mundos diferentes o indefinidos o condensantes, o proyectantes, o arbitrarios...

Soñar es repetir en concreción representativa lo cotidiano, en otros paisajes y peligrosidades.
Es el sueño visto como narración no como ciénaga imprecisa ocasional y desconectada.

*

El cine es el que permite forzar la ficción narrativizada hasta convertirla en alternativa de mundo.

*

(Avatar, Matrix.... Señor de los anillos, Second Life, etc).
El cine desvirtúa el sueño (y la imaginación) en la dirección contraria a la natural, buscando la descripción desde fuera en un mundo desviado de éste con historias iguales.

4. Narración. Historias (16/10/11)

Las cosas que se hacen, no se hacen sin más.
El hacer necesita compensarse con relatar ese hacer envolviéndolo en una atmósfera social, espesa y consabida, en la que se disuelva como un rasgo del “vivir con carácter”.
El que hace cosas necesita elaborar una historia interesante que dé cuenta del hacer como forma de fluir, de pensar y de responder al mundo en derredor.
Un creador se asienta en sus creaciones cuando acierta con las historias que precisa contarse a sí mismo para hacer los que hace.

5. Extrañeza (2) (22-01-12)

M. Foucault.

Acontecimiento es relación de fuerzas que se invierte, un poder que se confiesa, un vocabulario recuperado que se vuelve contra los que lo utilizan, una dominación que se debilita y otra que surge

disfrazada.
Las fuerzas históricas sólo obedecen al azar de la lucha (emergencia equilibrándose)

*

Mano de hierro de la necesidad que sacude el cuerpo del azar.

*

Azar como riesgo relanzado de la voluntad de poder.
Riesgo mayor al riesgo del azar.
El XIX es la patria de las mezclas, de las bastardías.

6. Origen (1) (22-01-12)

Origen, original, originario ... Antecedencia, causación, precedencia ...

*

Foucault. "Nietzsche; la genealogía, la historia" (pre-textos).

*

La genealogía se opone a la búsqueda del origen. Origen: Ursprung ... Herkunft.
La metafísica busca el origen milagroso. Los análisis de la filosofía buscan preguntas. EL genealogista Nietzsche rechaza la búsqueda del origen.
Buscar el origen es tratar de encontrar lo que ya existía; el eso mismo de una imagen exactamente adecuada a sí misma, quitar máscaras .
... pero detrás de las cosas hay algo: no su secreto esencia y sin fecha, sino el secreto de que no tienen esencia, o de que su esencia fué construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella.
La historia enseña a reírse de la solemnidad del origen.

El noble origen es la «fuerza metafísica que se abre camino de nuevo en la concepción según la cual al comienzo de todas las cosas se encuentra lo que hay de más precioso y esencial»

Uno quiere creer que en su comienzo las cosas eran perfectas.
El origen siempre está antes que la caída, antes que el cuerpo, antes que el mundo y el tiempo ... Teogonía.

Pero el comienzo histórico es "bajo", irrisorio, irónico.

Así pues, hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo del conocimiento no será jamás partir a la búsqueda de su "origen", despreciando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será, al contrario, insistir en las meticulosidades y azares de los comienzos; prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad; prepararse a verlos surgir, al fin, sin máscaras, con la cara de lo otro; no tener pudor en ir a buscarlos allí donde están -"registrando los bajos fondos"-; darles tiempo para ascender del laberinto en el que jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia. El genealogista tiene necesidad de la historia para conjurar la quimera del origen, un poco como el buen filósofo tiene necesidad del médico para conjurar la sombra del alma.

Origen, más que punto de arranque, es procedencia, que también es pertenencia ... Hay innumerables comienzos.
La procedencia hace ver los múltiples posibles aconteceres a través de los cuales se ha formado una situación.
La procedencia hace ver que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente (lo emergente del subsistir).
La procedencia agita lo que se pensaba inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido ...

Origen mágico. Tomar los efectos por causas.

Por último, la procedencia atañe al cuerpo. Se inscribe en el sistema nervioso, en los humores, en el aparato digestivo. mala respiración, mala alimentación, cuerpo débil y abatido de aquellos cuyos antepasados han cometido errores; que los padres tomen los efectos por causas, crean en la realidad del más allá, o planteen el valor de lo eterno, y el cuerpo de los hijos padecerá por ello.
Cobardía, hipocresía -simples brotes del error-; no en el sentido socrático, no porque haya que equivocarse para ser ruin, ni tampoco porque uno se haya desviado de la verdad originaria, sino porque es el cuerpo el que lleva, en su

vida y su muerte, en su fuerza y su debilidad, la sanción de toda verdad y de todo error, como también lleva, e inversamente, el origen-procedencia.

El origen está en el cuerpo, en su espontánea acomodación al entorno, en sus respuestas de ruptura y/o disolución en el contexto.
El origen está en el arranque (trieb) reactivo, en el impulso impersonal, en la acción pura pasional ...
Lo original es lo catastrófico ... lo que funda un proseguir.

Sobre el cuerpo encontramos el estigma de acontecimientos pasados, y de él nacen también los deseos, las debilidades y los errores; en él también se anudan y a menudo se expresan, pero en él también se separan, entran en lucha, se anulan unos a otros y prosiguen su insuperable conflicto.
El cuerpo: superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al que trata de prestar la quimera de una unidad substancial); volumen en perpetuo desmoronamiento. La genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues, en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando al cuerpo.

Origen: procedencia, emergencia.
Emergencia es punto de surgimiento, de "aparición". Emergencia es sometimiento.
La emergencia se produce en un cierto estado de fuerzas.

Origen como combate.

La emergencia es un lugar, el lugar del enfrentamiento, en el que surge algo. Un no-lugar. La emergencia se produce en el intersticio.

El intersticio es el origen.

Los orígenes son siempre impuros y mezclados. Ser originales es irrealizar la irrealidad. Identificación con la irrealidad.
Lo originario es la extrañeza.
Lo originario es disipar la identidad.

Originario es desmitificador, disipador, agrietador.

Lo intempestivo es lo original.

7. Original (23/01//12)

• Que no hay otro en su especie
• Único
• Diferente
• Asombroso… Novedoso
• Del fundamento
• Del principio…

Original es lo que origina… lo que hace ver, sentir algo hasta entonces invisible, insensible…
Lo que desencadena una reflexión… una identificación, una discriminación.
Lo que supone un corte… un paso de lo vago a lo conciso...

8. Original (25-01-12)

Origen es empiece; arranque… partida…
Lo que precede, de donde se procede… escenario de la aparición de algo.
Pero el origen siempre es inalcanzable e incierto.
Lo que origina se desperdiga y se mancomuna, se diluye en el devenir.
Origen es un estado mítico.

*

Originario es procedente de algún lugar o situación.

*

Original viene a señalar lo único, lo diferente, lo asombroso, lo novedoso…
Lo original es lo inesperado.

*

Si partimos de que el origen está en el cuerpo, en su espontánea acomodación al entorno con sus respuestas de ruptura y/o disolución en el contexto, el origen será el arranque reactivo, el impulso espontáneo impersonal, la acción pura pasional.
Y lo original será lo catastrófico, lo que funda cualquier proseguir.
Ser original es irrealizar la realidad, es disipar la identidad, desmitificar, agrietar las certezas, ser intempestivo.
Ser original es saber experimentar en nosotros mismos la extrañeza.

*

Hemos consultado a Nietzsche, Foucault, Deleuze y Agamben…

9. Discursos (28-01-12)

M. Foucault. “El orden del discurso” (Tusquets).

Los discursos son angustiosos; mejor incorporarse a una voz precedente, mejor dejarse llevar por otro discurso ya iniciado.
“Hay que continuar, hay que decir palabras hasta que me encuentren, hasta el momento en que (me) digan”. Extraña pena.

Decir extrañado, extrañante, hasta que el decir alcance mi lugaridad.

Deseo de no tener que empezar, deseo de no salir al exterior de lo “diciente”.
“No quería tener que entrar en este orden azaroso del discurso: No quería tener relación con cuanto hay en él de tajante y decisivo: quería que me rodeara como una transparencia apacible en la que otros respondieran a mi espera y que brotaran las verdades una a una”.

Discurso como envolvencia serena, estimulante, dulce, confiada… envolvencia actuante, provocadora.

No hay por qué tener miedo de empezar ya que el discurso está en el orden de las leyes que velan por su aparición.

Institución es deseo.

El Discurso tiene una existencia transitoria destinada a desaparecer, según una duración que no nos pertenece, con poderes que no podemos imaginar.
En toda sociedad la producción del discurso (de cualquier cosa) está controlada, seleccionada y redistribuida por cierto modo de procedimientos que tiene por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento y esquivar su materialidad.

Hay procedimientos de exclusión en la producción de todo. También en la del arte plástico y en la

producción de edificios.
Producir supone poner en manos de otros, entregar un producto… aunque saber que se "puede" producir suponga saber que se puede desvariar hasta la locura.

Hay procedimientos de exclusión (la prohibición) el tabú, lo inabordable.
Hay tres tipos de prohibiciones cruzadas y abiertas formando un tamiz (por este tamiz cabe mal la sexualidad y la política (1973))
Las prohibiciones se vinculan con el deseo y con el poder.
El discurso es el objeto de deseo (que también queda encubierto).
El discurso es aquello por lo que se lucha (el propio poder) (discursos del loco: palabra portadora de verdad o palabra-ruido).
Las palabras son el lugar del reconocimiento del que las emite.
Segundo sistema de exclusión: Los saberes, las disciplinas.
Tercer sistemas de exclusión: lo verdadero y lo falso (viene de los sofistas en Platón).
(el loco, expulsado, va siendo admitido; y el sofista, mentiroso, fue radicalmente expulsado).
Voluntad de verdad
Voluntad de saber
Voluntad de verdad -> pedagogía, edición, bibliotecas, sociedades de sabios.
Constitución del saber.
La aritmética puede ser objeto de enseñanza en sociedades democráticas: pero en geometría debe de enseñarse sólo en las oligarquías.

Geometría como saber de/en sociedades desiguales.

Los tres sistemas de exclusión:

1. La palabra prohibida.
2. La separación de la locura.
3. La voluntad de verdad.

La locura es el lugar de lo artístico, de lo catastrófico, de lo delirante, estrañado.

En la voluntad de verdad está en juego el deseo y el poder.
La voluntad de verdad es una prodigiosa maquinaria destinada a excluir.
(o a incluir, con Nietzsche, Artaud y Bataille).

Los sistemas de exclusión anteriores, son externos.
Hay también sistemas internos que se aplican al discurso en cuanto se relaciona con lo que acontece y con el azar.
Los discursos que se dicen y los discursos que están en el origen… de los discursos… discursos que, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos y están todavía por decir… (textos religiosos, o jurídicos y literarios)
Hay discursos fundamentales o creadores.
discursos comentario, traducción (juego de discursos)

El lenguaje es el cajón, el universo exterior e interior.
Y ese contenedor disperso tiene pre-configuraciones originarias, caminos, aglomeraciones vacías que, al liberarse de palabras, producen discursos que se asemejan, se cruzan, se excluyen, se fundan.
Cada discurso activa un marco vacío de otros discursos que son el mismo discurso.
Cada discurso produce una cáscara vacía dispuesta a llenarse de nuevas palabras.

Una sola y misma obra literaria puede dar lugar simultáneamente a tipos de discursos muy diferentes: la *Odisea* como primer texto es repetida, en la misma época, en la traducción de Berard, en infinitas explicaciones de textos, hasta en el *Ulises* de Joyce

*

Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno.
El autor es el foco de coherencia del discurso.
EL autor es el que da al inquietante lenguaje de la ficción sus modos de coherencia, su inserción en lo real.

Autor… organizador de las resonancias en el interior del vacio de palabras de lo discurso.

El hombre que hace irrupción en medio de todas las palabras usadas proyectando en ellas su genio o su desorden… (el autor).

Comentar es limitar el azar del discurso en forma de repetición de lo mismo.
El yo como forma narrativa limita el azar del discurso.
Las disciplinas (como organización) se oponen al contenido y al autor.
Son: conjunto de métodos, de proposiciones verdaderas, juego de reglas… etc.
Rituales discursivos.
El sistema de enseñanza supone una ritualización del habla.
Todo el discursar es un juego de limitaciones y exclusiones…

Todo "formar" es un juego de limitaciones y exclusiones del decir.
Del decir usando palabras… cribadas desde el hacer, desde la experiencia y el acontecer social…

El mundo aparece sintiente y apalabrado en frente, contra y en el interior del contenedor apalabrante, hecho de palabras organizantes del lenguaje.

Logos… discurso ya pronunciado… disuelto… reactivo… Siempre emergente. El discurso se sitúa al servicio del significante.
Debemos hoy:
- Replantearemos nuestra voluntad de verdad.
- Restituir al discurso su carácter de acontecimiento.
- Borrar la soberanía del significante.
Los discursos son prácticas discontinuas que se cruzan… se ignoran… se excluyen.
El discurso es una violencia que se ejerce contra las cosas, una práctica que les imponemos.
Los discursos deben ir hacia sus condiciones externas de posibilidad.

Acontecimientos.
El acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos.
Tiene su sitio y consiste en la relación, coexistencia, intersección, acumulación (FISIÓN) de elementos materiales. Materialismo de lo incorporal.
Acontecimiento – fisuras que rompen el instante y dispersan al sujeto – discontinuidades.

Extrañeza situacional.

Discursos – como series regulares y distintas de acontecimientos…
Lo que hace entrar en la misma raíz del pensamiento, el azar, lo discontinuo y la materialidad.
Cada discurso tiene su forma de regularidad y sus sistemas de coacción.

Esto es un auténtico método hermenéutico formativo.

Rareza y afirmación.

10. Melodía (29-01-12)

Michelstaedter

"Todos sintieron tomada su propia vida y llevada fuera de las cosas habituales en un mundo donde ella, consistiendo casi solo en la melodía, de esta solo dependerá".

Envoltorios sucesivos, que resuenan y preexisten. Que están, reforzándose unos a otros, marcando las diversas dinámicas del vivir.
Primero la melodía del joven divino. Luego la precedencia del danzar. Después, el silencio prosódico del discurso vacío de todos los discursos posibles. Luego el mundo apalabrado… Los yoes y las cosas.
Por fin, por encima de todo, cercándolo todo,la extrema agitación de la nada.

11. Extrañeza (05/02/12)

Szymborska
"Lecturas no obligatorias" (Alfabia).

La lección del primer amor es que no se pueden recordar… y nos acostumbra a la muerte.

Extrañeza radical.
Extrañeza experimental.
Laboratorio de "extrañeza".

"Cuando pronuncio la palabra futuro, la primera sílaba pertenece ya al pasado.
Cuando pronuncio la palabra silencio, lo destruyo.
Cuando pronuncio la palabra Nada creo algo que no cabe en ninguna no-existencia".

Extrañeza de decir, diciente,,,
Decir,… alborotar el contenedor homogéneo de palabras indicantes, fundantes, hasta encontrar lo herogéneo, lo insólito.

"Pobre Cervantes. No consiguió en su vida más que eternidad…"

12. Lugarización (1) (08/02/12)

E. Nicol. "Psicología de las situaciones vitales". (F.C.E, 1963).

Situación vital es lugarización… Envolvencia encuadrada, circunstanciada…

Nicol cita sus antecedentes en 1941. Scheler, (existencialismo), Heidegger, Sartre, Jaspers, Merleau-Ponty, Dilthey, Spranger y Bergson…
En los fundamentos de la condición humana se señalaban:
- El resentimiento y la simpatía (Scheler)
- La líbido (Freud)
- El afán de poder (Adler)
- El hambre (Furró)
- La vergüenza, el temor, el orgullo (Sartre).
- El cuidado o prevención (Heidegger).

La fuente del conocimiento (?) es la experiencia.
Experiencia es notificación de una estancia con intuición del sentido que ese estado tiene para la vida (?).
Tener experiencia es haber vivido mucho, haber aprovechado las enseñanzas de la vida…

La Experiencia es de donde se puede aprender.

La vida corporal es uniforme.
La introspección es una experiencia.

¿Es la experiencia el extrañamiento que busca orientación en un contexto complejo?

La experiencia es un acto organizador, significador.

La experiencia es siempre concreta, la de un sujeto determinado aquí y ahora. Tratar de explicar la experiencia es una experiencia.

*

Ninguna ciencia puede alcanzar la absoluta objetividad: el científico forma siempre parte de la realidad misma que él estudia, es siempre un ocupante del mundo, y no puede salirse de él para estudiarlo.

*

Sujeto es, en general, el ser humano y, en particular, la conciencia.

Sujeto denota sujeción.
Se es sujeto de algo que no es uno mismo pero que se encuentra en uno.
Ser sujeto implica presencia en sí mismo de algo ajeno.

Ser sujeto es “con-tener”, albergar…

A la presencia se la nombra conciencia.
Todo lo que no es el sujeto (es exterior) pero está presente en él, es objeto.
Lo objeto anida en lo subjetivo.
La objetividad está (arranca, anida) en la subjetividad.

Subjetivo es el adentro.
Objetivo es el afuera notificado desde dentro

En el sujeto no está todo lo que él mismo contiene.
El, lo, sujeto, remite a lo que no es él, con lo que se integra.

Las situaciones vitales del hombre se expresan mejor en la narración literaria que mediante conceptos.
Somos con nuestro cuerpo y en él.
La mismidad es la permanencia de la identidad a través de los cambios de experiencia y cuerpo.
Lo psíquico es mi “campo” (en el sentido de la física), dinámico donde el yo subsiste.

Yo y mi “campo psíquico-vital” son indiscernibles.

Lo que está fuera del sujeto no es una mera dispersión de cosas extrañas a su vida, y de las cuales pueda eventualmente ser consciente, sino algo unificado, integrado, estructurado por el sujeto en su experiencia, y que constituye un ambiente, una circunstancia personal, en suma, un campo. La situación vital es justamente el concepto con el cual se expresa esa interdependencia del campo y la partícula, del ambiente y el sujeto, de la cual aparecen los datos en la existencia concreta de éste.
El yo se da por entero en cada una de sus experiencias. Es siempre actual y plenamente unitario en cada acción. Y lo que hace posible su inconfundibilidad individual y evita su dispersión en múltiples yos –tantos como acciones o experiencias- no es algo misterioso, ni algo que pueda explicarse meramente por el hecho de la unidad y continuidad de la vida orgánica y de la vida psíquica. Es más bien el hecho de que en cada presencia plena del yo, en cada experiencia, se contiene por entero su pasado, y por lo mismo, las posibilidades que delimitan su porvenir. O sea que la temporalidad no compromete la individualidad personal, la mismidad del yo, sino que justamente la explica. El concepto clave aquí, además de la presencia del pasado, es el concepto de novedad: la presencia en el ahora de lo no vivido antes.

Es la memoria -como todo el mundo sabe- la función psíquica que permite la presencia del pasado en la acción.

Porque de hecho no hay vivencia de la identidad; hay vivencia de la temporalidad. El sujeto temporal es el mismo, pero su mismidad se le revela justamente en la vivencia o experiencia de la novedad.

El yo es temporal y no idéntico. El yo está plenamente en presente pero el presente sólo es posible como novedad.

Crítica a Bergson.
Tenemos tres términos: temporalidad, duración y tiempo.

La multiplicidad de los hechos de conciencia no puede tomar el aspecto de un número sin el intermediario de alguna representación simbólica en la que interviene el espacio. Este intermediario es el tiempo. Pero cuando hablamos del tiempo pensamos en un medio homogéneo en el que nuestros estados de conciencia se alinean y yuxtaponen como en el espacio, y de este modo consiguen formar una multiplicidad distinta. Ahora bien: el tiempo, entendido en el sentido de un medio en el que se distingue y se cuenta, no es otra cosa que el espacio. La duración pura es, pues, otra cosa. Por lo demás, también en el espacio debemos distinguir el espacio propiamente dicho, como una homogeneidad extensa (cuyo concepto es debido a un esfuerzo de la inteligencia), de la extensión como heterogeneidad cualitativa, la cual se da en la percepción.

La entropía es el espacio homogéneo… lo homogéneo.

Ahora bien: si el espacio se define como homogéneo, parece que, inversamente, todo medio homogéneo

deberá ser espacio. Porque si homogeneidad consiste aquí en la ausencia de toda cualidad no se comprende cómo podrían distinguirse la una de la otra dos formas diferentes del homogéneo. Y sin embargo, consideramos también al tiempo como un medio homogéneo, lo mismo que al espacio, pero distinto de él. La doble forma de la homogeneidad dependería entonces de que ella fuese llenada por una coexistencia (espacio) o una sucesión (tiempo). Pero ello no es así. Cabe pensar entonces si el tiempo, considerado como un medio homogéneo, no será un concepto bastardo, debido a la intrusión de una idea de espacio en el dominio de la conciencia pura. En efecto: cuando del tiempo hacemos un medio homogéneo, en el que los estados de conciencia parecen desenvolverse, el tiempo se ofrece, por así decirlo, de golpe y por entero, lo que equivale a decir que sustraemos de él la duración. Parece, pues, que de las dos pretendidas formas del homogéneo, tiempo y espacio, la una deriva de la otra.

Medir un movimiento equivale a comprobar la simultaneidad de un cambio con uno de nuestros estados síquicos, en el principio de un movimiento; y a comprobar otra simultaneidad igual, cuando el movimiento termina. Lo que habremos medido será el espacio recorrido por el móvil, que es lo único mensurable. Y es que la duración y el movimiento no son cosas, sino síntesis mentales. Sólo el espacio es homogéneo; en él no existen duración ni sucesión.

Lo que ocurre es que nuestra vida psíquica superficial se desenvuelve en un medio efectivamente homogéneo, porque nuestro yo toca al mundo también por su superficie: nuestras sensaciones sucesivas, a pesar de fundirse las unas en las otras, retienen algo de la exterioridad recíproca que caracteriza objetivamente sus causas (o sea los estímulos objetivos). Pero como sea que el yo profundo y el yo superficial constituyen una misma persona, parece como si ambos durasen del mismo modo. Pero en realidad, por debajo de la duración homogénea (tiempo), símbolo extensivo de la verdadera duración, descubrimos una duración cuyos momentos heterogéneos penetran los unos a los otros; por debajo de la multiplicidad numérica de los estados conscientes, formada por la referencia de estos estados a fenómenos contemporáneos del mundo exterior, descubrimos una multiplicidad cualitativa; por debajo del yo, con sus estados bien definidos, descubrimos un yo en que sucesión implica fusión y organización. Pero para encontrar este yo fundamentar, tal como lo percibiría una conciencia inalterada, es necesario un vigoroso esfuerzo de análisis.

No se puede partir hacia ningún lugar sino desde un lugar. El lugar inicial y el propósito de partir son el supuesto de la partida. El inicio de un análisis presupone, en el que lo efectúa, la posesión de ciertas ideas previas sobre lo que va a analizar y sobre la posibilidad y un método para efectuar el análisis. La conciencia totalmente limpia, completamente ingenua, la "conciencia inalterada", no parte hacia ningún análisis.

Hubo primero el orden que yo proyecté sobre la realidad al captarla primariamente, antes de hacerme problema de ella; después de surgir el problema sigo firme en la creencia de que algún orden debía haber en la realidad misma, y que este orden podía ser descubierto por mi análisis; pero a este ya no lo puedo llamar dato: es una hipótesis o una teoría. El primero es un dato en mí: al segundo lo llaman un dato de la realidad, el cual, a pesar de todo estaría velado. La ciencia, pues, consistiría en la desvelación del dato.

En toda vida humana hay una etapa ingenua, primitiva, para conocer la cual es preciso hacerse cuestión de ella y esto implica haberla ya rebasado. Lo dado en aquella situación se nos descubre a partir de otra situación distinta y superior, por ejemplo del tipo de esta que consiste en hacerse cuestión de sí mismo. Pero debe evitarse el error de creer que lo dado en esta experiencia de auto-inspección es menos fundamental que lo dado en la situación primitiva, ingenua o espontánea. Lo dado en esta última deberá ser siempre algo buscado y encontrado por un análisis -contrasentido irremediable -porque todo análisis o intento de efectuarlo presupone el problema, y la conciencia del problema excluye, o destruye, o supera la conciencia ingenua. Pero no es verosímil que en la conciencia ingenua encontremos un dato fundamental que no esté igualmente presente en una experiencia más compleja; concretamente, el dato de la temporalidad cualitativa.

Debemos insistir sobre este punto. Bergson nos dice: hay un yo fundamental, para que la sucesión de los fenómenos psíquicos se efectúa en una duración heterogénea. Por encima de este yo fundamental está otro estrato del yo, para el cual los fenómenos aparecen, no ya fundidos y compenetrados, sino distintos en su sucesión; y ello es así porque este yo aplica la idea del tiempo (producto de elaboración intelectual) como una duración homogénea, idea que a su vez es derivada de la del espacio. Ahora bien: aquello fundamental sólo se revela mediante un análisis que atraviesa ese otro yo que nos lo encubre.

Porque lo cierto es que en nuestra vida efectiva la conciencia percibe las cosas como cosas, como exteriores a ella, como distintas entre sí y localizadas en el espacio. Percibe el tiempo como una duración fraccionada. Cuenta los sujetos, cuenta los días y las horas y los meses. En una palabra, cree percibir el tiempo como homogéneo, o sea, según Bergson, como proyectado en el espacio. En cambio, la duración pura, tal como esta ha quedado descrita, sólo se muestra en experiencias derivadas, no primarias e inmediatas, sino de

segundo grado; por ejemplo en situaciones de ensimismamiento, de contemplación abstraída, "cuando nuestro yo se deja vivir y no establece separación entre el estado presente y los anteriores". Pero estas situaciones no son las comunes de nuestra existencia en las cuales contamos los momentos.

El propio Bergson parece abonar esta conversión de los términos cuando nos dice que la tendencia en virtud de la cual nos figuramos netamente la exterioridad de las cosas y la homogeneidad de su medio es la misma que nos conduce a vivir en común y hablar. Ahora bien: vivir en común y hablar son nuestro modo de vivir. Nuestra existencia se da justamente en común con los demás y con el mundo. Para hacernos cuestión del mundo tenemos que distinguirnos previamente de él. Ni aún en la hipótesis, que el propio Bergson resuelve negativamente, de que "cada uno de nosotros viviese una vida puramente individual, de que no hubiese sociedad ni lenguaje… dejaríamos de conservar la idea de un espacio homogéneo en el que los sujetos se distinguen netamente los unos de los otros", y seguiríamos alineando en este medio homogéneo "los estados en cierto modo nebulosos que saltan, en el primer momento, a la lista de la conciencia". Luego el espacio y el tiempo homogéneos parecen ser los verdaderos datos inmediatos de la conciencia. Pero ¿es realmente así?.
La primera proyección, aquella por la cual los objetos aparecen como cosas, independientes de nosotros y entre sí, es evidentemente inmediata. Pero es dudoso, en cambio, que en ella se implique efectivamente la idea del espacio como un medio homogéneo. Esta proyección es la misma por la cual nosotros, como poseedores de un cuerpo, nos emplazamos en un espacio. Pero este espacio dado en la percepción -lo mismo que cualquier otro fenómeno psíquico, puesto que cualquiera de ellos sería un fenómeno mío, y yo estoy siempre aquí -no es dado como mensurable, como uniforme y homogéneo, sino como cualitativo.

Este espacio no es el espacio homogéneo. El espacio homogéneo no tiene próximo mi lejano, delante y detrás, los cuales son determinaciones cualitativas; sino que se concibe como mensurable, y por tanto, uniforme, indiferente, igual y vacío. Pero esto no significa que el espacio cualitativo, en el que situamos a los sujetos como consecuencia de situarnos también nosotros en el, sea en absoluto inconmensurable. Es inconmensurable en el sentido de que carece de unidad de medida, para lo cual se necesitaría que fuese indiferente respecto del sujeto que lo ocupa. Pero descubrimos en él un principio de medida irregular, si podemos hablar así; un principio de determinación cualitativa, constituido justamente por nuestra posición actual aquí, como centro en torno al cual se distribuye todo lo demás, y por referencia a él. El lejos, el próximo, el interpuesto, el delante y es detrás, son determinaciones espaciales de una cierta precisión cualitativa, y son comprensibles por el otro, aunque dependen siempre y son función de un aquí personal e intransferible.

El lugar es el espacio cualitativo, espacio en cuanto que envoltura del cuerpo, que es envoltura de yo actuante.

Pero hay más, y en este punto la Gestaltpsycologie nos abre el camino: nosotros no formamos la noción de objeto mediante la refracción espacial de las sensaciones, por la razón fundamental que no hay sensaciones la percepción del objeto como tal es inmediata; percibimos una forma antes que las llamadas cualidades sensibles. Éstas las descubrimos a veces después de un análisis de la percepción. Recordamos la estructura o expresión de una cara y olvidamos o no nos fijamos, o sea, no percibimos, sus detalles de color, etc. Ahora bien: la percepción primaria e inmediata de estos elementos formales nos revela que hay en la percepción misma, y previas a la conceptuación del espacio como magnitud, unas determinaciones espaciales, primarias también, a las que podríamos llamar *magnitudes cualitativas.*

Decimos que un recuerdo es completo cuando es localizado. Esta localización del recuerdo (fijación de la fecha) puede implicar efectivamente ese despliegue espacial del tiempo pasado a que alude Bergson, y se efectúa como él dice, y dice todo el mundo, mediante la referencia que hacemos de un determinado acto o proceso psíquico nuestro, a un estado también determinado del mundo exterior que fue contemporáneo suyo.

Lo importante no es esto, sino que, de hecho, recordamos muchas veces sin localizar con precisión nuestro recuerdo, ya sea porque nos falla la memoria, como se dice, o porque simplemente nos dediquemos a evocar alguna experiencia de nuestro pasado sin propósito alguno de referirla a hechos contemporáneos, o aislando también estos hechos de una sucesión cronológica rigurosa, mensurable uniformemente. Todos nos hemos encontrado alguna vez ante una persona a la que re-conocemos, sin que se nos ocurra donde cuando la vimos antes. Esta experiencia banal basta para asegurar que no es necesaria ninguna idea "simbólica" de tiempo para que se produzca la reaprehensión del pasado; que el antes está presente, firme y netamente, en el ahora, en la percepción actual misma del rostro que reconocemos.

*

Al reconocer el pasado como tal, nos pasamos de hecho todos los supuestos puntos intermedio que nos separan de él. El recuerdo no consiste en otra cosa que en ese salto al pasado, por encima del pasado; y su acentuación no implica necesariamente ninguna representación lineal, espacial, de este pasado.

Es la relación afectiva con el presente lo que determina casi siempre la proximidad o lejanía de una experiencia pasada respecto este mismo presente. Y al determinar afectivamente esta proximidad no presuponemos cuál será la dirección o la cualidad afectiva que provoque la proximidad y cuál el alejamiento. Una experiencia pasada puede sernos próxima lo mismo si ella fue grata, o si su recuerdo es grato, que si fue desagradable.

La otra cosa es que hay dos formas de recuerdo, o de la memoria. Los psicólogos distinguen, en efecto, la memoria inmediata de la memoria propiamente dicha, que algunos llaman diferida. Por la memoria inmediata tenemos presente el pasado próximo a nuestro ahora; es una prolongación inmediata hacia atrás de nuestro presente, si podemos decirlo así. Ninguna acción humana sería posible sin la continuidad que mantiene el recuerdo de los momentos inmediatos anteriores. Y aunque esta presencia peculiar no implique necesariamente una efectiva y consciente proyección o referencia al pasado, es evidente que la vivimos, sin reflexión, como tal pasado.

El ser del sujeto no está formado por completo desde el principio, de tal modo que sus experiencias vitales resbalen sobre su ser sin alterarlo, y pase luego al archivo de la memoria. Por el contrario, el sujeto absorbe y asimila sus experiencias (esto es lo que significa "tener experiencia") y utiliza para su vida actual todo lo que ha adquirido en el pasado: todo "lo que le ha pasado". Y así, por ejemplo, la distinción temporal entre el antes y el ahora, lo mismo que la distinción espacial entre el aquí y el allí, son inmediatas y primarias en cualquier experiencia, por elemental que sea. En cambio, las distinciones métricas del tiempo y el espacio son adquiridas intelectualmente y se sobreañaden, por tanto, a aquellos datos primarios. Pero es un hecho que el sujeto cultivado no se limita a aprender, para fines excepcionales, la técnica cronométrica o la técnica del cálculo de las distancias. Éstas técnicas implican los conceptos básicos del tiempo uniforme y el espacio neutro, y es evidente que estos conceptos no pueden ser primarios; pero, llegan a ser constitutivos de la experiencia ordinaria y aparecen en ella como datos fundamentales.
En suma: cuando yo digo ahora, o es para referirme a mi ahora presente, o para referirme a un ahora común al aquí y allí; pero esta comunión del aquí y el allí en el tiempo, o sea la contemporaneidad del allí y aquí ya no puedo vivirla (pensarla, imaginarla, comprobarla mediante una conversación telefónica, etc.), si no es partiendo del aquí mío actual, que es donde estoy ahora. Y si cuándo digo ahora no me refiero ya al allí, sino a mi ahora actual, entonces la implicación es más patente todavía, porque es dato de toda experiencia que mi ahora siempre está aquí.

No hay pues, para mí, ahora sin aquí, ni aquí sin ahora. Y esta implicación espacio -temporal es de naturaleza puramente cualitativa, aun en los casos en que el empleo de los términos, por su referencia a lugares o momentos distantes, presupone una noción más o menos precisa del espacio y el tiempo como medios homogéneos. En ellos, como hemos visto, la implicación existe también, aunque sea menos aparente.

Para hablar de la experiencia con sentido sólo se puede hablar de ella como algo concreto. Lo concreto de la experiencia es algo esencial y primariamente cualitativo e intensivo, pero además complejo e irreductible a conceptos formales y abstractos como los que se han venido empleando para un intento de comprensión que sólo puedo resultado fallido. El mismo concepto crucial de experiencia (como el de situación, según luego hemos de ver), no ha tenido hasta hoy la fortuna de ser empleado en su sentido más pleno y directo, que hubiese resultado ser revelador para las exploraciones psicológica radicales. Y en cuanto los conceptos de espacio y tiempo, tienen, para muchos autores, un carácter formal, indiferente a todo contenido concreto de la experiencia. La ventaja de Bergson respeto a Kant está en esto: para Kant ese espacio y ese tiempo, más de formales son a priori; mientras que Bergson descubre su carácter derivado, su naturaleza facticia y presume que, antes que ellos, en la realidad concreta de la conciencia, vamos a encontrar un dato que no tiene carácter formal y del cual pudo haberse derivado el concepto de tiempo. Este dato es la conciencia de la duración pura, como algo cualitativo y heterogéneo. Pero ya hemos visto las objeciones que levantó esa duración pura y el modo como intentamos superarlas.

La conciencia de duda es una conciencia reflexiva, y como tal no es primaria, sino de segundo grado, respecto de la conciencia espontánea o previa a la duda. Lo que ocurre es que cuando dudamos, o reflexionamos en alguna otra forma, hay algo en nuestra situación vital de reflexión que es inmediato y primario en ella, y que es distinto de lo que era inmediato y primario, es decir dado, en la situación vital anterior. Cuando dudo es que pienso, y cuando pienso es que soy: pero también soy cuando no dudo, antes de la duda, lo mismo que cuando me desazono y me alegro y deseo y me afano. Que dude o que crea es, pues, indiferente para el hecho de que existo. La experiencia personal de mi existencia puede ser, y de hecho es, previa a la duda.

Cuando dudo siempre dudo de algo en que antes he creído, o que me parece creíble. No empezamos a vivir dudando. Empezamos, simplemente, siendo; Y en modo alguno somos distinguidos o distanciados de esto que después llamamos realidad, sino que somos o existimos en ella y formando parte de ella. Cuando

decimos: no estamos solos, es porque ya nos hemos distinguido de los demás, y encontramos que con lo demás vamos a convivir. Pero cuando sentimos que vamos a convivir es porque ya hemos efectuado una reflexión que nos ha permitido distinguir la conciencia de lo que en ella se dá, y esto parece que acentúa nuestra individualidad personal. Antes de esta reflexión, la realidad en que nos encontramos no puede ser problemática para nosotros, ni necesita fundamentación.

Las cosas no son problemáticas. Somos nosotros los que nos hacemos problemas.

En suma: lo que la psicología puede decir es que la duda es una experiencia, lo mismo que la certeza o la creencia; que ambas derivan de un previo distanciamiento intelectual de la persona respecto de la realidad, superando la etapa en la cual de la realidad no se hace problema. Pero este distanciamiento no nos desvincula vitalmente de la realidad, porque esto es imposible aún en la más radical o extrema experiencia de abstracción o de reflexión. Ningún acto del espíritu pone o suprime eso que llamamos la realidad.

*

El espíritu solo se pone a sí mismo (lo cual es una manera de decir que se hace a sí mismo, que su ser es acto). El espíritu es como una potencia del ser humano y éste sólo alcanza su plenitud de humanidad en el acto espiritual. Por tanto, el espíritu mismo sólo es de un modo actual, sólo se descubre en la acción. Pero la acción espiritual no es nunca solitaria; no ya porque se requiere algo sobre lo cual la acción pueda ejercerse, sino porque su explicación y su fuente son siempre algo que no es él mismo: la realidad, en cualquiera de sus formas, y una de ellas, y principal el espíritu de los demás.

La acción se desarrolla y se extingue. Una acción nueva puede sucederse, pero la vida espiritual no es continúa, por lo menos en su plena efectividad. El recuerdo mantiene una ilación entre las diversas experiencias espirituales de la misma persona. Cuando este recuerdo es efectivo, él mismo constituye ya una experiencia. Si no, hay siempre una presencia latente en nuestra actualidad de lo que ya hemos vivido como experiencia espiritual. Pero la virtualidad de esta presencia latente puede desvanecerse progresivamente, hasta extinguiese, si nuevas experiencias no vienen a renovar su fuerza. En todo caso, la acción del espíritu es temporal y discontinúa. Temporal porque, como todo proceso, tiene una duración, y además porque es el motor de la historia. Discontinua porque de la cima de esa acción la vida desciende fácilmente, inevitablemente, a las zonas bajas de la acción primaria, habitual o instintiva.

Pero no sólo es temporal, sino también local. Mi acción se produce siempre aquí. La inspiración que la mueve la recibo yo de lo que está próximo a mí, en una proximidad que no implica dimensión regular o mensurable, pues, como hemos visto, lo próximo no puede ser algo distante espacial y temporalmente. Sin embargo, casi siempre es efectivamente próximo a mí lo que me influye y lo que es influido por mi; y siempre es algo que está fuera de mi; pero entorno a mi; pues yo me constituyo como centro de esta influencia recíproca. Al constituirme yo como centro, mi espíritu queda localizado. No podemos decir que el espíritu ocupa un lugar en el espacio, porque esto implicaría un espacio vacío y la noción del espíritu como una sustancia a la que metafóricamente de alguna forma habría que atribuir una cierta corporeidad. Pero si observamos que el espíritu sólo se hace presente en la acción y consiste en ella, veremos que no sólo no podemos sustanciarlo sino que, justamente, de esta imposibilidad deriva la posibilidad de su localización. La acción, en efecto, se produce siempre aquí, donde yo estoy, porque soy yo quien la produce, y por lo mismo que se produce ahora.

Espíritu es acción. Cuando se actúa, el espíritu sopla.
Actuar es lugarizar… es exteriorizar algo que empuja

13. Costumbre y culpa (12-02-12)

Goma Lanzón. “La costumbre de vivir”.
M. Subirana. “La culpa puede ser útil”.

*

La costumbre o “convención social” es una trama pautada donde el proceder rutinario descansa. Las costumbres son la condición de posibilidad del progreso ya que permiten concentrar la energía creadora.

“Lo que aprovecha es tener buenas costumbres: que esas valen más que los buenos parientes” (Torres de Villarroel. “Vida”).

*

Costumbre es hábito (de habitable…) práctica muy usada, lo que se hace más comúnmente. Menstruación, lo que se repite sin esfuerzo, lo usual, lo ordinario (lo infraordinario).

*

La Costumbre es una segunda naturaleza, fuerza de ley.

La costumbre es hábito, fundamento del sobrevivir entre los demás, base del habitar, del cuidar… del planear pautadamente la cotidaneidad… lo automático ritualizable del anticipar, el seguir habitando (construyendo…) y así poder pensar.

*

La culpa es la reacción automática de cualquier transgresión.
Cuando rompemos los límites… (transgredimos) la emoción correspondiente señala la culpa.
Transgredir es negar, es contradecir, es alterar el ritual, es romper la costumbre…

Primero la transgresión… luego la reacción de acomodo-conocimiento, la experiencia de una soledad y de un nuevo "lugar" extrañado.

La culpa empieza siendo acusación del otro que afea la transgresión.
Luego es asombro e invento cuando se asume la responsabilidad del salto en el límite.
La culpa es la exploración de un límite (de una lugarización), es el encuentro con el conocimiento que sólo es posible en la transgresión (en el quebranto de un hábito/ley/regla).
La culpa se hace mala cuando asoma el arrepentimiento, cuando se transgrede el respeto o la dignidad debida al otro.
La culpa devenida responsabilidad implicativa se deshace en experiencia.
Culpa-falta-defecto-supresión de una regla-incumplimiento de un precepto… de una costumbre, de algo esperado. Infracción, transgresión.

La culpa es el señalamiento de una transgresión a lo acostumbrado.
La culpa es el paso de una barrera.
La ruptura de un límite, el salto de una frontera

14. Extrañeza/Filosofía (1) (06/03/12)

A. Badiou y S. Zizek
Filosofía y actualidad (Amorrortu)

A. Badiou.

Filósofo es aquel que crea sus propios problemas. Aquel que inventa problemas (los articula y los propone) a partir de las "situaciones" concretas.

Senala/declara grietas, conflictos… en las situaciones, y luego articula las declaraciones como problemas.
Primero la reacción… asombro. Luego el latigazo… luego la declaración y, por fin, el problema.

La grieta en una situación pide una noción orientada al concepto, movilizadora.

Estar alerta es captar/inventar "conceptos" movilizadores.

Hay que acotar las "situaciones" filosóficas o situación para la filosofía (situación para la reflexión/conmoción) características de las situaciones filosóficas.

Momento en el que se hace clara una elección (del ser-ahí o del pensamiento)
El poder es violencia
El pensamiento creativo es asombro
Entre el poder y la verdad hay una distancia:
La tarea de la filosofía es aclarar esa distancia (entre el poder y la verdad)
Arte es lo que resiste a la muerte.
Tarea de la filosofía – encontrar lo inconmensurable.

Pensar el acontecimiento
Pensar la excepción.
Enunciar lo no usual
Pensar la transformación.

Ahora podemos resumir las tareas de la filosofía según las situaciones filosóficas:
- Aclarar las posibilidades de elección fundamentales del pensamiento. Esa elección es siempre, en última instancia (como hubiera dicho Althusser), la elección entre lo interesado y lo desinteresado.
- Aclarar la distancia entre el pensamiento y el poder, entre las verdades y el Estado; medir esa distancia y saber si es o no posible salvarla.
- Aclarar el valor de la excepción, el valor del acontecimiento, el valor de la ruptura, resistiendo, por cierto al simple fluir continuo de la vida, resistiendo al conservadurismo social.
Tratar sobre la elección, la distancia y la excepción: tales son las tres grandes tareas de la filosofía, al menos si se quiere que esta tenga un valor para la vida y sea algo más que una disciplina académica.

Las ideas filosóficas fundamentales nos dicen: «Si quieren que sus vidas tengan sentido, entonces deben aceptar el acontecimiento, guardar distancia respecto del poder y tomar una decisión de manera imperturbable». Esto es lo que nos dice la filosofía en todas sus formas: ser una excepción tal como el acontecimiento es una excepción, guardar distancia respecto del poder y aceptar las consecuencias de las decisiones, incluso las últimas y más duras consecuencias.

Se narra una relación, más de la propia narración se desprende que la relación no es tal, sino la negación de una relación, una ruptura: la ruptura de un lazo natural y social. Para narrar una ruptura es necesario, por cierto, hablar primero de una relación, pero en última instancia la narración apunta a la ruptura.

15. Decir atolondrado (1) (16/03/12)

L'Eturdit… (Lacan)
A. Badiou "No hay relación sexual" (Amorrortu)
He hallado el lugar y la fórmula (Rimbaud).

Fórmula = modo de estar…matema…

Lacan juega con los equívocos del significante.
Lenguaje des-ontologizado
La custodia de la univocidad del ser sólo puede confiarse a la literalidad matemática-paradigma de toda penetración de la verdad en la mediocridad del sentido.
Para Lacan el equívoco del sentido es la formalización que es nuestra meta.
Para Lacan el trayecto de la cura es el reino del equívoco, pero la meta es un saber integralmente transmisible sin resto.
¿Cómo se lleva a cabo el paso del equívoco del lenguaje a algo (la formalización) que es su borde y su negación.
¿Qué es ese agujero del lenguaje equívoco que hace salir a la superficie el vacío de la univocidad?
La univocidad horada un agujero en el equívoco hermenéutico.

Penetración que libera el vacío.

¿Cómo pasar de la impotencia (imaginaria) a lo imposible (lo real)?
La palabra zanja el au-sexo.
Antifilosofía – (Wittgenstein, Lacan).
B. Casein… la antifilosofía expone a la filosofía un objeto paradójico: el no-ser de Gorgias, la apuesta de Pascal, la existencia pura de Rousseau, la elección radical en Kierkegaard, la vida en Nietzsche, el lenguaje en Wittgenstein o el inconsciente en Lacan.
La verdad no puede adaptarse a la variabilidad del sentido. Deseamos la au-sencia de sentido.
Lacan es filósofo de lo antifilosófico (el psicoanálisis).

Verdad, saber, realidad. El decir atolondrado es una proposición del discurso, del análisis y la filosofía.
Para Lacan la operación filosófica consiste en afirmar que hay un sentido de la verdad. El consuelo que nos propone con el nombre de "sabiduría" es el poder declarar que hay una verdad de lo real.
Lacan (antifilosófico) sostiene que no hay sentido de la verdad porque no hay verdad de lo real.
De lo real sólo hay una función de saber. Pero esta función no es del orden de la verdad.
En el "decir atolondrado" lo real es claramente definible a partir de la ausencia de sentido.
Todo está en la decisión del sentido.
En Lacan lo real puede definirse como el sentido en tanto au-sentido.
Lo real es ausencia de sentido… que implica que hay sentido.
Lo real no es sin sentido…
Se abre un acceso a lo real si se supone que ese acceso es como una ausencia de sentido, una sustracción del o al sentido.
Distinción en au-sentido y sin-sentido.

*

El sexo propone "al desnudo" lo real como imposible propio, como la imposibilidad de relación.
Lo imposible-lo real-se correlaciona con el au-sentido, en especial la ausencia de toda relación (de todo sentido sexual).
Sentido au-sexo.
La filosofía implica pensar no aquello que es, sino aquello que no es como es; implica pensar no los contratos, sino las rupturas de los contratos. La filosofía sólo se interesa por relaciones que no son relaciones.

Donde hay una relación paradójica -una relación que no es tal sino más bien una ruptura- puede haber también filosofía.
Este punto me parece importante: no sólo porque haya «algo» habrá de por sí filosofía. La filosofía no es simplemente reflexionar sobre algo. La filosofía es y sólo puede ser tal porque hay relaciones paradójicas, porque hay rupturas, decisiones, distancias y acontecimientos.

La característica del compromiso filosófico es la extrañeza inherente a él.
El filósofo siempre es un extranjero vestido con nuevos pensamientos.
Y gana partidarios en las vías del silencio.
El filósofo actúa en nombre de principios universales.
¿qué es esta universalidad?

1. El fundamento de lo universal es el pensamiento.

El pensamiento surge en la perforación del saber (Lacan)
<u>Lo universal es no-objetivo.</u>
<u>Se experimenta en la producción de un </u>pensamiento.
El sujeto se añade como pensamiento al proceso que forma lo universal.
Dialéctica entre lo local y lo global como proceso infinito.
Particular es lo descriptivo.
Singular es lo situacional que se sustrae a la descripción.

2. Todo lo universal es singular (sin lugar, sin ángulo..)

(ámbito vacio-cascara…)

3. Todo lo universal surge del acontecimiento, y el acontecimiento (lo que tiene-instaura-lugar extrañante) <u>es tal sin relación con las particularidades de la situación.</u>

4. Un universal se manifiesta como decisión de un indeciso. (como im-postación…).

Un acontecimiento es, en esencia, aquello que decide sobre un espacio de indecibilidad…

Decidir en la situación au-sentida es arrastrar una declaración que señala el invento de un problema.

Lo universal, la situación, la decisión y la extrañeza nacen al unísono.

5. Lo universal tiene forma de implicación.

6. Lo universal es univoco.

7. Toda singularidad universal es inalcanzable, abierta.

8. La universalidad es la construcción fiel de una pluralidad genérica infinita…

16. El culpable (16/03/12)

G. Bataille (Ed. Taurus).
No soy un filósofo… al uso.
No se si quiero buscar la verdad….
Más que la verdad es el miedo lo que busco… el que abre un deslizamiento vertiginoso.

Miedo como extrañamiento creciente… ilimitado.

El pensamiento humano tiene dos términos: la ausencia de (de dios) y Dios – siendo Dios la confusión de lo sagrado y la razón.
Miedo de Nada.

Miedo a la enajenación… miedo a perder… a perder la razón… la tranquilidad.

¿Y la Nada?... la nada es el lugar ausente del deseo… de la pasión.

Juego suerte, fortuna.
El que juega trabaja.
El juego a la larga está condenado a perder.
El juego lleva a la angustia.
La angustia es lo imposible.
Lo imposible me define.
Muero en la medida en que tengo conciencia de morir, aunque el morir me impida esa conciencia.
Ser hombre es estar en la cumbre de un desastre.
La muerte es una supresión, es silencio.
<u>Es el fin del lenguaje</u>
Sólo es accesible el límite del silencio.
La noche.
La vida siempre es el encanto, el festín… (en ciertas edades). Sentimiento de suerte (en el deseo).
Guerra, noche… tiniebla… desnudez, embriaguez, malos sueños…
Experiencia mística.
Podría dar mi vida en la guerra.
La guerra no puede iluminar una noche tan perfecta.
Deseo un cuerpo de mujer.
La experiencia mística difiere de la erótica en que se logra plenamente. El erotismo agota las fuerzas humanas.
El erotismo embota, frustra (muestra la relación imposible).
El misticismo es promesa de luz.
Me es dulce entrar en la noche sucia.
Para Dios nada puede ser ni bueno, ni malo, todo es naturaleza divina.
La divinidad sólo puede ser la fuerza, el poder, la embriaguez, el arrobo, la alegría de no ser, sed, frialdad.
Sustancia es el equilibrio entre la irradiación (pérdida) y la acumulación (de la fuerza)
La vida es desequilibrio equilibrado de la sustancia.
El universo es sustancia y estallido de risa, besos-
Escapo de la esclavitud viendo.

El cuerpo no ve nada pero todo es pequeño al lado de Aquel a quien presiento en la inmensa tiniebla.

17. La experiencia interior (1). Extrañeza (27/03/12)

G. Bataille. La experiencia interior (Ed. Taurus, 1989).

Experiencia interior es experiencia mística (éxtasis, arrobo), pero aconfesional.
La experiencia interior responde a la necesidad de ponerlo todo en tela de juicio. Necesidad que funciona pese a las creencias religiosas.
Las presuposiciones dogmáticas han puesto límites indebidos a la experiencia (interior).
Busco que la experiencia me lleve a donde corresponda… sin fines dados de antemano.
La experiencia es la puesta en cuestión en la fiebre y la angustia, de lo que un hombre sabe por el hecho de existir, es llegar a "ver" lo que escapa al acontecimiento.

Si yo dijese decididamente: «He visto a Dios», lo que veo cambiaría. En lugar de lo desconocido inconcebible –salvajemente libre ante mí, dejándome ante él salvaje y libre- habría un objeto muerto y la cosa del teólogo --a lo que lo desconocido estaría sometido, pues, bajo la especie de Dios, lo desconocido oscuro que el éxtasis revela está *esclavizado a esclavizarme*

Leo en Dionisio Areopagita *(Los nombres divinos,* 1, 5): «Los que por el cese íntimo de toda operación intelectual entran en unión íntima con la inefable luz, no hablan de Dios más que por negación.» Así sucede desde el momento en que es la experiencia la que revela y no la presuposición (a tal punto que, a los ojos del mismo, la luz es «rayo de tinieblas»; llegará a decir, según Eckhart: «Dios es la nada»). Pero la teología positiva -fundada sobre la revelación de las Escrituras- no está de acuerdo con esta experiencia negativa. Unas cuantas páginas después de haber evocado ese Dios que el discurso no aprehende más que negando, Dionisio escribe *(ibíd.,* 1, 7): «Posee sobre la creación un imperio absoluto.. , todas las cosas se refieran a El corno a su centro, le reconocen como su causa, su principio y su fin ... »

La experiencia no tiene sentido (para San Juan de la Cruz) más que en la aprehensión de un Dios sin forma y sin modo.
Visión intelectual (Santa Teresa) de lo desconocido: una presencia que no es distinta en nada de la ausencia.

(Recordar a Didi-Huberman, "L'homme qui marchais dans la couleur").
<u>Ausencia aquí es vaciado en el monocromo de un errar sin fin… en pos del errar.</u>

Dios difiere de lo desconocido en que una emoción profunda, que proviene de las profundidades de la infancia, se une primeramente en nosotros a su evocación. Lo desconocido nos deja por el contrario fríos, no se hace amar antes de haber derruido en nosotros toda cosa, como un viento violento. Igualmente, conmovedoras y los términos medios a los que recurre la emoción poética nos afectan sin dificultad. Si la poesía introduce lo extraño, lo hace por la vía de lo familiar. Lo poético es lo familiar, disolviéndose en lo extraño y nosotros con él. No nos desprovee nunca de todo en todos los aspectos, pues las palabras, las imágenes disueltas, están cargadas de emociones ya experimentadas, fijas a objetos que las unen a lo conocido.

Sólo nos desnudamos yendo sin hacer trampas a lo desconocido.
Lo desconocido exige un imperio no compartido.

Oposición a la idea de proyecto.

La experiencia interior, no pudiendo tener su principio ni en un dogma (actitud moral), ni en la ciencia (el saber no puede ser ni su fin ni su origen), ni en una búsqueda de estados enriquecedores (actitud estética, experimental), no puede tener otra preocupación ni otro fin que ella misma. Abriéndome a la experiencia interior, he planteado de este modo su valor, su autoridad. De ahora en adelante, no puedo tener otro valor ni otra autoridad. Valor, autoridad, implican el rigor de un método, la existencia de una comunidad.

Llamo experiencia a un viaje hasta el límite de lo posible para el hombre. Cada cual puede no hacer ese Viaje, pero, si lo hace, esto supone que niega las autoridades y los valores existentes que limitan lo posible. Por el hecho de ser negación de otros valores, de otras autoridades, la experiencia que tiene existencia positiva llega a ser ella misma el valor y la autoridad

La experiencia misma es la autoridad (pero la autoridad se expía (culpabiliza).

Es preciso captar el sentido desde dentro

Vivir la experiencia… experiencia del sin sentido, de la ausencia, del vaciado… de la ignorancia que hace aparecer el sentido (au-sentido) del sin sentido.

Sólo desde dentro, vivida hasta el trance, aparece uniendo lo que el pensamiento discursivo debe separar. Pero une no menos que estas formas -estéticas, intelectuales, morales- los contenidos diversos de la experiencia pasada (como Dios y su Pasión) en una fusión que no deja fuera más que el discurso por el que se intentó separar esos objetos (haciendo de ellos respuestas a las dificultades de la moral).

La experiencia alcanza finalmente la fusión del objeto y el sujeto, siendo, en cuanto sujeto, no saber y, en cuanto objeto, lo desconocido. Puede dejar romperse contra ella la agltación de la inteligencia: los fracasos reiterados no la sirven menos que la docilidad última que puede uno esperar.

El «sí mismo » no es el sujeto que se aísla del mundo, sino un lugar de comunicación, de fusión del sujeto y el objeto.

*

En otros términos, no se alcanzan estados de éxtasis o de arrobamiento más que *dramatizando* la existencia en general. La creencia en un Dios traicionado que nos ama (hasta el punto de que muere por nosotros), nos rescata y nos salva, desempeñó largo tiempo este papel. Pero no puede decirse que, faltando esta creencia, la dramatización sea imposible: en efecto, otros pueblos la han conocido -y, por ella, el éxtasis- sin estar informados del Evangelio.

En toda religión la dramatización es esencial, pero si es puramente exterior y mítica puede tener varias formas independientes al mismo tiempo. Sacrificios con intenciones y orígenes diferentes se conjugan. Pero cada uno de ellos, en el momento en que la víctima es inmolada, marca el punto más intenso de una dramatización. <u>Si no supiésemos dramatizar, no sabríamos salir de nosotros mismos. Viviríamos aislados y aplastados</u>. Pero una especie de ruptura -en la angustia- nos deja al límite de las lágrimas: entonces nos perdemos, nos olvidamos de nosotros mismos y nos comunicamos con un más allá inaprehensible.

Esto es el extrañamiento radical.

De esta manera de dramatizar surge un elemento de comedia que hace reír.
La dramatización se hace general cuando se hace interior.

Entre el mercader, el libertino rico y el devoto acurrucado a la espera de la salvación, hay muchas afinidades, incluso la posibilidad de estar unidos en una sola persona.

Otro equívoco: referente al compromiso entre la autoridad positiva de Dios y la negativa de la supresión del dolor. En la voluntad de suprimir el dolor somos conducidos a la acción, en lugar de limitarnos a dramatizar. La acción ejercida para suprimir el dolor va, finalmente, en sentido contrario de la posibilidad de dramatizar en su nombre: no tendemos ya al punto extremo de lo posible, remediamos el mal (sin gran efecto), pero lo posible entretanto no tiene ya sentido, vivimos de proyectos, formando un mundo bastante unido (so capa de inexpirables hostilidades) con el libertino, el mercader y el devoto egoísta.

Se vive de proyectos cuando lo posible no tiene sentido.
El proyecto es la muleta del sin sentido.

Llego a lo más importante: *hay que rechazar los medios exteriores.* Lo dramático no reside en estar en estas condiciones o en aquéllas, que son condiciones positivas (como estar medio perdido, poder ser salvado). Reside simplemente en ser. Darse cuenta es, sin más, refutar con bastante coherencia los subterfugios por los que nos escapamos habitualmente<u>. No más salvación: es el más odioso de los subterfugios</u>. La dificultad -que la refutación debe hacerse en nombre de una autoridad- se resuelve así: refuto en nombre de la refutación, que es la experiencia misma (la voluntad de ir hasta el límite de lo posible). La experiencia, su autoridad, su método no se distingue de la refutación.

Permanezco en e! intolerable no saber, que no tiene otra salida que el éxtasis mismo.

Estado de desnudez, de súplica sin respuesta en el que, sin embargo, advierto esto: que se aferra a la evitación de todo subterfugio. De tal suerte que, permaneciendo tales los conocimientos particulares, menos el suelo, su fundamento, que les falta, me apercibo al hundirme que la única verdad del hombre,

finalmente entrevista, es ser una súplica sin respuesta.

Subterfugio es el trabajo del discurso.
La palabra silencio es también un ruido.
Hablar es imaginar conocer. Para no conocer haría falta no hablar.
Las palabras no sirven más que para huir.

Decir que asevera… imaginado, aventurando, huyendo del silencio disolvente.

El espíritu se pone al desnudo por un «íntimo cese de toda operación intelectua1» .. En caso contrario, el *discurso* le mantiene en su pequeño doblegamiento. El discurso puede soplar tempestuosamente, si quiere, que por mucho que yo haga, al amor de la lumbre el viento no puede helar. La diferencia entre experiencia interior y filosofía reside principalmente en que, en la experiencia, el enunciado no es nada más que un medio, e incluso, tanto como un medio, un obstáculo; lo que cuenta no es ya el enunciado del viento, sino el viento.

Dramatizar: es la voluntad que se añade al discurso, de no atenerse al enunciado, de obligarse a sentir lo helado del viento, a estar desnudo .. De aquí e! arte dramático que utiliza la sensación, no discursiva, esforzándose en conmover, imitando para ello el ruido del viento e intentando helar ---como por contagio: hace temblar en escena un personaje (antes que recurrir a estos medios groseros, la filosofía se rodea de signos narcóticos)-. A este respecto, es un error clásico asignar los *Ejercicios* de San Ignacio al método discursivo: se inscriben en un discurso que lo regula todo pero de modo dramático. El discurso exhorta: represéntate, dice, el lugar, los personajes del drama, y mantente ahí como uno de ellos; disipa -tensando para ello tu voluntad- el torpor, la ausencia a las que las palabras inclinan.

Ejercicios espirituales. Esto es lo que se hace para diseñar edificios.
Discurso autorepresentativo… que se eleva a proyecto aseverando que su especificidad se convertirá en permanencia cíclica, en meta conocida para evitar el vacío… del silencio.

La verdad es que los *Ejercicios,* horror en su totalidad del discurso (de la ausencia), intentan remediarlo por medio de la tensión del discurso, ya que a menudo e! artificio fracasa (por otra parte, e! objeto de contemplación que proponen es sin duda el drama, pero comprometido en las categorías históricas del discurso, lejos del Dios sin forma y sin modo del Carmelo, más sedientos que los jesuitas de experiencia interior).

Dramatización y refutación se sirven del discurso para poderse desarrollar.
Son la arena en que nos hundimos al tratar con nuestro interior

Si vivimos sin repulsa bajo la ley del lenguaje, estos estados están en nosotros como si no existiesen. Pero si chocamos contra tal ley, podemos, de pasada, detener la conciencia sobre uno de ellos y, haciendo callar en nosotros el discurso, detenernos en la sorpresa que nos proporciona. Más vale en ese caso encerrarse, apagar las luces, permanecer en ese silencio suspendido en el que sorprendemos el sueño de un niño. Con un poco de suerte, advertimos lo que favorece el retorno de tal estado, lo que aumenta su intensidad, y sin duda no es demasiado para tal empeño la pasión enferma por la que, durante un largo momento de noche, una madre es retenida cerca de una cuna.

Pero la dificultad es que no se llega fácilmente ni por completo a callarse, que es preciso luchar contra sí mismo con, precisamente, una paciencia de madre: buscamos aprehender en nosotros lo que subsiste al abrigo de las servidumbres divagando, enhebrando frases, quizá respecto a nuestro esfuerzo (y después sobre su fracaso), pero frases al fin y al cabo, y en la impotencia de aprehender algo más. Debemos obstinarnos, familiarizándonos cruelmente con una impotente tontería, habitualmente escamoteada, pero puesta a plena luz: la intensidad de los estados aumenta bastante rápidamente y, a partir de ahí, absorben e incluso arroban. Llega el momento en que podemos reflexionar, dejar de nuevo de callar, ensartar palabras: esta vez, al desgaire (hacia el trasfondo) y, despreocupadamente, dejamos perderse su rumor.

Esta maestría de nuestros movimientos más íntimos, que podemos adquirir a la larga, es bien conocida: es el *yoga.* Pero el *yoga* se nos da bajo forma de burdas recetas, salpimentadas de pedantería y enunciados chocantes. Y el *yoga,* practicado por sí mismo, no va más lejos que una estética o una higiene. Mientras que yo recurro a los mismos métodos (puesto al desnudo) *en la desesperación.*
Lo que he asimilado tanto como he podido es la atmósfera de escolaridad del yoga. Los medios de los que se trata son dobles; es preciso encontrar: palabras que sirvan de alimento a la costumbre, pero que

nos aparten de esos objetos cuyo conjunto nos tiene atraillados; objetos que nos hagan deslizar desde el plano exterior (objetivo) a la interioridad del sujeto.

No daré más que un ejemplo de palabra deslizante. Digo palabra: podría ser igualmente la frase en que se inserta la palabra, pero me limito a la palabra silencio. Tal palabra es ya, antes lo dije, la abolición del nudo que es la palabra; entre todas las palabras es la más perversa o la más poética: ella misma es prenda de su muerte.

El silencio está dado en la predilección morbosa del corazón. Cuando un perfume de flor está cargado de reminiscencias nos demoramos en respirar la flor, en interrogarla, en la angustia del secreto que su dulzura nos entregará dentro de un instante: tal secreto no es más que la presencia interior, silenciosa, insondable y desnuda, que una atención siempre entregada a las palabras (a los objetos) nos hurta, que nos devuelve a lo sumo sí la entregamos a tal de los más transparentes de entre los objetos. Pero no la devuelve plenamente más que si sabemos separarla en último término, incluso de esos objetos discretos: lo que podemos hacer eligiendo para ellos una a modo de custodia donde acabarán de disiparse en el silencio que ya no es nada.

La custodia que los hindúes eligieron no es menos interior: es el aliento. Y lo mismo que una palabra deslizante tiene la virtud de captar la atención dada de antemano a las palabras, lo mismo el aliento, la atención de la que disponen los gestos, los movimientos dirigidos hacia los objetos: pero de tales movimientos sólo el aliento no conduce más que a la interioridad. Hasta tal punto, que los hindúes, respirando suavemente -y quizá en silencio- profundamente, no erróneamente han concedido al aliento un poder que no es el que ellos creyeron, pero que no por ello abre menos los secretos del corazón.

El silencio es una palabra que no es una palabra y el aliento un objeto que no es un objeto.

Medios de llegada a la experiencia interior.
Los medios ricos tienen demasiado sentido, se interponen entre nosotros y lo desconocido como objetos buscados por sí mismos.
Atención a una presencia interior.

Diversos medios de los hindúes
Pronuncian de forma cavernosa, prolongada como en una resonancia de catedral la sílaba ÓM. *Consideran sagrada esta sílaba. Se proporcionan así un sopor religioso,* lleno *de turbia divinidad, majestuoso incluso y cuya prolongación es* puramente *interior. Pero* es *precisa* o *la ingenuidad -la pureza- del hindu* o *el enfermizo gesto del europeo por lo exótico.*
Otros, llegado el caso, se sirven de tóxicos.. .
Los tántricos *recurren al placer sexual: no se abisman en él, lo utilizan como trampolín.*
Juegos de virtuoso y delincuencia se confunden y nada está más lejos de la voluntad de despojamiento.

En la simple noche, nuestra atención está entregada por completo el mundo de los objeto por la vía de las palabras, que persiste. El verdadero silencio tiene lugar en la ausencia de las palabras" que caiga una aguja entonces y me sobresalto como si hubiese sido un martillazo. En ese silencio hecho desde dentro, no es ya un órgano, es la sensibilidad entera, es el corazón, lo que se ha dilatado.

Imaginarse, borrado el yo, abolido por la muerte, qué le faltaría al universo. Muy por el contrario, si yo subsistiese, y conmigo la muchedumbre de los otros muertos, el universo envejecería y todos esos muertos le pondrían la boca pastosa ...

No puedo soportar el peso del porvenir más que con una condición.: que otros, otros siempre, vivan en él -y que la muerte nos haya lavado, y después lave a esos otros, infinitamente.

Lo más hostil en la moral de la salvación: supone una verdad y una multitud que, por no verla, vive en el error. Ser juvenil, generoso, risueño -y, lo que va parejo, amante de lo que seduce, de las chicas, del baile, de las flores, es errar; si no fuese tonta, la chica guapa se querría repulsiva (sólo cuenta la salvación) Lo peor, sin duda el jubiloso desafío a la muerte, e! sentimiento de gloria que embriaga y hace vivificador el aire quesre respira, son otras tantas vanidades que hacen decir al sabio, entre dientes: «Si supieren .. .».
Existe, por el contrario, una afinidad entre por una parte, la ausencia de cuidador, la generosidad, la necesidad de retar a la muerte, el amor tumultuoso, la ingenuidad amenazadora; por otra parte, la voluntad de llegar a ser presa de lo desconocido En ambos casos, la misma necesidad de aventura ilimitada, el mismo horror por el cálculo, por e! proyecto (rostros arrugados, prematuramente envejecidos, de los «burgueses» y su prudencia).

La aventura supone horror al proyecto… que es lo no aventurado… lo calculado de antemano.

Es dudoso en cada caso si la salvación es objeto de una fe verdadera o *si no es más que una comodidad*

que permite dar a la vida «espiritual» la forma de un proyecto (el éxtasis *no es buscado por la prueba en sí misma, es un camino de liberación, un medio) La salvación no es forzosamente el valor que, para el budista, es el final del sufrimiento, Dios para los* cristianos, *los musulmanes los hindúes no budistas.* Es *la perspectiva del valor visto desde la vida personal Por otra parte, el valor es totalidad, completitud, y la salvación para el* fiel es «llegar a serlo *todo», divinidad directamente para la mayoría, no-individualidad de los budistas (el sufrimiento es, según Buda, lo individual). Una vez formado el proyecto de salvación, la ascética es posible*

Imagínese ahora una voluntad diferente e incluso opuesta, en la que la *voluntad de «transformarse en todo» fuese mirada como un* obstáculo *para la de perderse (la de escapar al aislamiento al repliegue del individuo) ¡En la que «transformarse en todo» fuese tenido por el pecado no sólo del hombre, sino de todo lo posible e incluso de Dios mismo!*

Perderse, en tal caso sería perderse y no salvarse en modo algún. *(Más adelante se verá la pasión que pone un hombre en repudiar cada desliz en dirección al todo, a la salvación, a la posibilidad de un proyecto.) Pero, entonces ¡desaparece la posibilidad de la ascética.*

Empero, la experiencia interior es proyecto, se quiera lo que se quiera.
Lo *es, puesto que el hombre lo es por entero por el lenguaje, el cual por esencia, excepción hecha de su perversión poética, es* proyecto: *Pero el proyecto no es en este caso el de salvación, positivo, si no el negativo de abolir el poder de las palabra, y, por tanto, del proyecto.*

Si la ascética es un sacrificio, lo es solamente de una parte *de si mismo que se pierde con vistas a ganar la otra. Pero que* quiera *uno perderse por entero, eso puede lograrse a partir de un movimiento de bacanal,* de *ninguna manera en frío. En frío es, por el contrario, la condición necesaria para la ascética.. Es preciso elegir.*

Llego *a decir con precisió:· el hindú es extraño al drama, el cristiano no puede alcanzar en él el silencio desnudo. Uno* y otro *recurren a la ascética. Sólo los dos primeros medios son ardientes* (*no exigen proyecto), nadie los ha puesto nunca a los dos en* juego *simultáneamente, sino solamente al uno* o *al otro con la* ascética. *Si hubiere dispuesto de uno sólo de los dos, a falta* de *un ejercicio* tenso, *como la ascética, no hubiera tenido experiencia interior sino tan sólo la de todos, ligada a la exterioridad de .los objetos (en un tranquilo ejercicio de los movimientos interiores se hace de la interioridad misma un objeto, se busca un* «resultado»). *Pero el acceso al mundo del interior, del silencio, uniéndose en mí a la extrema interrogación, me permitió escapar de la huída verbal juntamente que de la vacía y apacible curiosidad de los* estados. *La interrogación reencontraba la respuesta que de operación lógica la transformaba en vértigo (como una excitación cobra cuerpo en la aprehensión de la desnudez).*

Heidegger: ¿Qué es metafísica?
Habla de comunidad.

No puede haber conocimiento sin una comunidad de investigadores, ni experiencia interior sin comunidad de los que la viven. Comunidad *se entiende en un sentido diferente de Iglesia o de orden. Los* sanyasin *de la India tienen entre ellos menos lazos formales que los «investigadores» de Heidegger. La realidad humana que el* yoga *determina en ellos no por eso deja de ser la de una comunidad, la comunicación es un hecho que no se sobreañade en modo alguno a la realidad-humana, sino que la constituye.*

La comunicación supone condiciones generales, interrelación… ambiente.
Habla de la revelación como consuelo simplificador… unificador… colectivizador.
Sólo la revelación permite al hombre serlo todo.

Lo más extraño. no desear ya serlo todo es para el hombre la ambición más alta, es querer ser hombre o, si se prefiere, superar al hombre -ser lo que él sería libre de la necesidad de que se le vayan los ojos hacia lo perfecto, haciendo lo contrario.

18. 7 sentencias (vaciados) (22/04/12)

M. Foucault. “Siete sentencias sobre el séptimo ángel” (Arena, 2011)

Sentencias-> proposiciones
Foucault se remite a las obras de J.P. Brisset (“Gramática lógica” y “La ciencia de Dios”) que son “agitadores delirantes”…
“La presente obra no puede ser traducida”.
Brisset busca el origen de las lenguas.
Pero el origen no es lo anterior, es la propia lengua que juega con ella misma y que cae al exterior de sí con una polvareda que es su comienzo.
(grado cero de Bhartes).
La primitividad es para Brisset un estado fluido, móvil, indefinidamente penetrable del lenguaje.
Brisset abre la lengua en un juego de descomposiciones, resonancias, aliteraciones, deformaciones, semejanzas…

(El mentor – el aumento; sal-mentor-se alimentó. Ali-mento-alimentón, alicorto…)
(demonio- el dedo mío no… dedos de dos, de Dios, su sexo. Demonio-monda-nudo de altura. Demonio-señor del mundo por su perfección sexual…).

La lengua primitiva no es una traducción, es el recorrido y la repetición del azar de la lengua.
El latín no existió (dice Brisset).

Envoltura al infinito
Los estudiosos (Duret, Boorses, C. de Gebelin) querían restituir el estado primitivo de las lenguas a partir de sonidos (pocas palabras, contenidos semánticos y reglas de sintaxis).
Brisset piensa que lo primitivo sale de los estados arcaicos mediante juegos de fisión, contradicción, modificación… la lengua acaba por converger en expresiones reagrupantes.

Esto es emergentismo. Simulado por ese juego sincrónico-mitificante.

Esos juegos no se pueden limitar y producen el vasto líquido primitivo.

En el dibujar por dibujar…
Jugamos a desvelar el vasto líquido configural… de las especies gráficas
En ese dibujar buscamos el origen del trazar…

Una palabra puede pasar muchas veces por el filtro del análisis (ser-a partir de haber o a partir de sexo).
Cada palabra de una lengua puede servir para analizar todas las demás.
Todas son para las otras principios de destrucción.
Habrá tantos orígenes como palabras hay en la lengua.
Una lengua – es, ante todo, una multiplicidad de enunciados.

Una máquina de enunciar, un vacío tenso enunciador.

Debajo de cada palabra se ocultan (no palabras) una frase o una serie de frases.
(Origen. Eau vit, ore. ist, ori-gine- lagine urine, l’eau ritgine. El brotar del agua está en el origen de la palabra. Inversión de oris y río, río es rit eau… ruisseau… manantial.
Gine (de la muejr) tu te limes a gine – tu te l’imagines
L’imagine ist ne… Line a gine a sillón (la imagen nace de lo femenino ensillado).

El estado primero de la lengua era una masa indefinida de enunciados, un chorrear de cosas dichas.
Detrás de las palabras hay afirmaciones, preguntas, anhelos, mandatos…

Una pregunta es una remisión a un contenedor informe que se supone ordenable. Informe no es vacío, pero si indecidible, definidor de un contenedor (vaciable?).

Antes de las palabras estaban las frases; antes que el vocabulario estaban los enunciados…
Indefinido murmullo de todo lo decible.

*

Ruido.
La palabra sólo existe incorporada a un escenario en el que surge como grito, murmullo, mandato, relato.

Es la situación la que acoge el surgir del decir.

Una palabra es el milagro, el maravilloso azar de un mismo ruido que por razones diferentes, personajes diferentes apuntando a cosas diferentes, hacen que todo resuene a lo largo de una historia. Resuena el mismo traqueteo.

Una única historia, un solo historiar, un único narrar… un insólito incesante moverse en el interior de un contenedor vaciado (el grado cero) lleno de caminos virtuales.

La palabra no aparece cuando cesa el ruido; viene a nacer con su forma bien recortada con todos sus múltiples sentidos cuando los sentidos se han amontonado, acurrucado, aplastado unos contra otros con el recorte escultórico del susurro.
Homofonía escénica.

*

Fuga de ideas.
R, Roussel, Wolfson… practican el poco más o menos.
<u>Juego – trazar una historia que pase por las palabras obtenidas de algún modo.</u>

Roussel-Tomar una frase, repetirla con ligeros rasgones y colocar historias en ese rasgón.
Wolfson. Tomar un fragmento de texto, luego hacer repeticiones transformadoras y extraer motivos heterogéneos y luego trazar una historia.

Neruda en sus casas D'ors y sus aliteraciones… Escritura automática.
Aby Warburg, Borges. Joyce.

El poco mas o menos de la vuelta a la lengua es el modo de encontrarse de pronto en el exterior y escuchar por fin fuera de la matriz un lenguaje neutralizado.

Son juegos de extrañamiento, de saltar barreras, de salir y entrar.

Volver a transformar las palabras en teatro; recolocar los sonidos en las gargantas croantes.

La ciénaga como lugar originario.
Grado cero del estar, narrar, imaginar.
La ciénaga es el lugar a la salida del Edén (Manganelli).

La piadosa reliquia que adorar, su sexo atormentado, esta es la pasión de la palabra.

Deleuze – la psicosis (el delirio?) y su lenguaje son inseparables del procedimiento lingüístico.
En la psicosis, el procedimiento reemplaza a la significación y la represión.
En la psicosis (Wolfson "Le schizo et les langues") las palabras no designan cosas y las relaciones entre palabras no son significativas y, entre lugares, no hay relación de tradución.
El procedimiento es aquello que construye espesores y aventuras entre proposiciones próximas.
El procedimiento descompone un estado de lengua por medio de otro y con estas ruinas edifica un decorado para volver a representar escenas de violencia de asesinato y de antropofagia (Lautreamon).

A la borradura de alguna de las dimensiones del lenguaje le corresponde un órgano que se erige, un orificio que se excita, se erotiza. Se arma una maquinaria. Los lugares del lenguaje (boca, ojo, oído) se ponen a funcionar.

Boca cosida, yo descentrado, traducción universal, simbolización general de las lenguas (con exclusividad de la inmediata, de la materna), éste es el vértice de Wolfson, es el punto de formación del saber. Ojo dilatado, espectáculo que se multiplica a partir de sí mismo, que se enrosca hasta el infinito y no se cierra sino al regreso de lo casi idéntico, éste es el vértice de Roussel, el del sueño y del teatro, de la contemplación inmóvil y de la muerte remedada. Oído susurrante, repeticiones inestables, violencias y apetitos desencadenados, éste es el vértice de Brisset, el de la embriaguez y de la danza, el de la gesticulación orgiástica: punto de irrupción de la poesía y del tiempo abolido, repetido

En mi opinión} la noche del no-saber a la que sigue la decisión. «No querer ya serlo todo luego ser el hombre que supera la necesidad que tuvo de apartarse de sí mismo», no añade ni quita nada a la enseñanza de Nietzsche. <u>*Toda la moral de la risa, del riesgo, de la exaltación de las virtudes y de las fuerzas es* espíritu de decisión</u>.

El hombre que cesa -en el límite de la risa-- de querer serlo todo y se quiere finalmente tal como es, imperfecto, inacabado, bueno -si tal cosa puede ser, incluso en los momentos de crueldad; y lúcido ... hasta el punto de morir ciego

Sin la noche nadie tendría que decidir, sino, en una luz falsa, que padecer La decisión es *lo que nace ante lo peor y lo supera. Es la esencia del coraje, del corazón, del ser mismo* Y es *lo inverso del proyecto (quiere que se renuncie al aplazamiento, que* se *decida de inmediato, jugándoselo todo; las consecuencias importan secundariamente.*

He hablado de la comunidad como existente: Nietzsche refirió a ella sus afirmaciones, pero permaneció solo.
Ardo respecto a él, como por una túnica de Neso, con un sentimiento de ansiosa fidelidad El que no avanzase por la vía de la experiencia interior más que como inspirado, indeciso no me arredra' si es cierto que, en tanto que filósofo, tuvo como fin no el conocimiento, sino, sin separar las operaciones, la vida, *su* punto extremo, *en una palabra, la experiencia misma,* Dionysos philosophos. *Es de un sentimiento de comunidad que me une a Nietzsche de donde nace en mí el deseo de comunicarme, no de una originalidad aislada.*

Mejor aún que la imagen de Dionysos philosophos, *la perdición de ese océano y esta exigencia desnuda,: «Sé tú ese océano» designan la experiencia y el punto extremo al que tiende.*

En la experiencia, no hay ya existencia limitada. Un hombre no se distingue en nada de los otros,: en él se pierde lo que en otros es torrencial. Ese mandamiento tan sencillo, «Sé tú ese océano». que une con el punto extremo, *hace juntamente de un hombre una multitud y un desierto Es una expresión que resume*
y precisa el sentido de una comunidad Sé que respondo al deseo de Nietzsche hablando de una comunidad sin otro objeto que la experiencia (pero al designar esa comunidad, hablo de «desierto»).

Alacridad del «desierto» y del sueño que hace el «desierto» «Qué maravillosa y nueva situación, pero también espantosa e irónica, me crea este conocimiento mío, en presencia de la totalidad de la existencia! Por mi parte he descubierto que la humanidad animal más remota, el periodo prehistórico y el pasado todo continúa en mí imaginando poemas, amando, odiando, sacando conclusiones: Me he despertado bruscamente de ese sueño, pero sólo para advertir que sueño y que debo continuar soñando so pena de perecer» (NIETZSCHE, La gaya Ciencia).
Hay entre el mundo y el «desierto» un acuerdo de todos los instintos, de las numerosas posibilidades de don de sí mismo irrazonado, una vitalidad de danza.

La idea de ser el sueño de lo desconocido (de Dios) del universo) es, según parece, el punto extremo alcanzado por Nietzsche. En ella se aúnan la felicidad de existir, de afirmar, la negativa a serlo todo, la crueldad, la fecundidad naturales: el hombre, filósofo bacante.

La poesía es, pese a todo, la parte restringida ~unida al dominio de las palabras. El dominio de la experiencia es todo lo posible. Y en la expresión que ella es de sí misma, a fin de cuentas, necesariamente no es menos silencio que lenguaje. No por impotencia. Todo el lenguaje le es dado y le fuerza a comprometerle. Pero silencio querido, no para ocultar, más bien para expresar con un grado más de desprendimiento. La experiencia no puede ser comunicada sin lazos de silencio, de ocultamiento, de distancia, no transforma lo que ella pone en juego.

19. Anfibios (vaciados) (22/04/12)

A. Gabilondo. “El apocalipsis de los anfibios”.

Nuestros oídos oyen algo exterior que cabe representarse tanteando el orden de los sonidos.
Palabras oídas como cantos de sirenas.
Llegar a la palabra supone hacerse cargo de cómo ella ha venido a parar en ser lo que es.
Una palabra asienta sonidos. Resuena. Croan las palabras.
Oír e ir.
Ver y tener… estar, ir…
Juegos de sonidos y sentidos.
La situación originaria es un retorno en donde todo parece estar de nuevo a punto de comenzar.
Llegar aquí precisa un método.
Correcciones-> lógica de razonamiento maquinales.
Sentidos como circulación de sonidos.
El origen no es un pasado, es una posibilidad del lenguaje.
No hay lenguas madre.
El origen de cada lengua está en la misma lengua.

Las palabras inaguran una espacialidad que constituye el lenguaje.

Khôra, ámbito hueco, vacío tensado.

Ciénaga originaria. Los sonidos saltan, nos brotan, pero no somos nosotros.
Palabras que saltan, que salen a tierra.
Memoria – que no es el recuerdo de algo sucedido, sino el origen del retorno de lo que siempre “da” (hace) que suceder.

7º Ángel. Libro sostenido… Libro de la vida; la ciencia de Dios para el hombre.
Espacio que convoca a la escucha y precede la venida del día de la cólera (la neo adolescencia destructora renovadora).
Dice el ángel a Ezequiel: Toma el libro y cométélo. Amargará tu vientre más en tu boca será dulce como la miel.
Luego será preciso que profetices
Que publiquen tus profecías.

El 7º Ángel tocó la trompeta y había voces que decían: ya llego.
Voces que son el anuncio de aquello que no cesará de entregarse en el modo de un permanente venir que es, a la par, unir.
Resurrección, ver la ausencia,
Venid y ved el sitio donde fue depositado y ya no está.
La palabra del sitio vacío permite oír el resonar de frases.
Es el oído el que hace estallar el vacío (el oído filosófico).
Las ausencias suenan y se convocan
Las experiencias límite son del pensamiento y no solo del lenguaje.
El salto es la exterioridad del pliegue de la ciénaga.
Lo que habla es la caridad.

Si el ser se presenta así como proceder del lenguaje, no cabe más singular trastorno que el que cada palabra proceda como el lenguaje en su ser procede. Y, entonces, se trata de una experiencia. Su desnudez puede llegar a ser absoluta si se considera que no es una experiencia con el lenguaje, como si los procedimientos fueran habilidades más o menos atrevidas o pertinentes para producir efectos sorpresivos. O una suerte de extravagancia, o una suerte de locura. Si lo son, se habrían de corresponder con los del lenguaje. Y tal es la cuestión. El lenguaje que da qué hacer es el quehacer del lenguaje, ese que problematiza y trastorna su ser.

Las formas visibles de la ausencia no son nostalgia del origen, sino su más pura presencia, el destello incesante en el que repercuten los ecos de las voces. El habla se ahueca y todo es zozobra de sonidos, centelleo y vibración. Habla, habla. Tal ausencia es la verdad de la irremediablemente nuestra.

En tal caso, como en el de Raymond Roussel, las estrategias no son simplemente estratagemas. En aquellos textos (los de Brisset)eran *procedimiento;* aquí son *método.* Combatir la hegemonía y la dinastía de la representación no es limitarse a anular las posibilidades de lo que se viene ofreciendo. Se trata de abrir nuevas perspectivas en las que quepa lo inaudible.

Los movimientos pueden llegar a ser minúsculos y el más imperceptible de ellos resultar el más fecundo. Por ejemplo, aquel que se entrega al escuchar sin quedar cegado por el espectáculo de la escena. En principio, todos los ruidos parecerían bastante más iguales, incluso idénticos, pero la repetición iría abriendo la ciénaga a las diferencias. Las escenas coaguladas se fluidifican en el retorno de los ruidos y es, entonces, cuando puede producirse lo desconcertante. Quebrada la continuidad de la memoria, irrumpe en su ausencia lo inmemorial. En los ruidos de las palabras por venir se vuelven a poner en escena los gestos, que nunca se nos hacen presentes. Y la multiplicidad sin límite se abre en la proliferación, que no es mera aliteración, sino retorno de los fragmentos reducidos a un silencio antes tranquilizador, al indefinido murmullo de cuanto se dice y no se decía. Los sonidos proceden entonces como frases en un azar que no es puro disparate, sino cuidadosa procreación del delirar.
El sonido sólo ofrece sus escenas al precio de la difuminación del lugar privilegiado de aquella mirada que las obligaba a estructurarse como visibles al precio de ganar irremisiblemente ausencia. Únicamente al atravesar ese fallecer viene al lenguaje. Estos sonidos de la distancia respecto de aquello de lo que hablan provoca una nueva proximidad, tal vez mas contundente e insoportable, que es la de lo disperso y diseminado como multiplicidad en la que el propio pensamiento se extingue y ronda la muerte, en la que la promesa del origen –y el origen mismo- retrocede infinitamente.

Las palabras sólo dan cuenta de eso que llamamos “aquello” cuando se comprotan de acuerdo con su ser siempre en otro lugar. Tal presencia del origen es, a la par, su permanente diferirse. Las palabras hacen gestos y señas. No se limitan a ofrecer un significado. La indicación y el signo son el lenguaje mismo, no el anuncio ni el recuerdo. Parecería así que es el lenguaje el que brota de las voces y de las bocas y que, en esa medida, la distancia socavada y siempre recorrida, en el interior del lenguaje es ya, en esos brincos y ruidos, literatura. En tal caso, el lenguaje oscila sobre sí mismo, vibra sin necesidad de moverse del sitio (Michel Foucault, “Lenguaje y Literatura”, Paidós, Barcelona, 1996, pág.66). Pero su inexorable osadía por decir lo que no cabe decirse es inevitable experiencia del límite. Con todo, se alumbra en dicho líimite (es él quien nos alumbra a nosotros mismos como límite) la posibilidad de oír la ausencia.

El retorno de las palabras a los ruidos es la reactivación de esos gestos que preservaba el silencio. Con ellos, los sonidos vuelven a las voces y a las bocas y recuperan su carne de anfibio, tierra y mar, en la respiración y en la salivación que hilan la memoria. Es así como cada palabra pasa por todas las demás, y es en ellas donde permanentemente se origina así como el origen mismo y su poder de originar. Recrear el origen no es traducirlo, sino jugar su suerte.

Los sonidos no imitan voces naturales. El duelo por las palabras es, a la par, la constancia apocalíptica de que Incluso el origen tiene lugar siempre tarde. El amanecer no tanto presagia el día cuanto que es el último suspiro de la despedida.

Las ranas, animales lunares~ aparecen y desaparecen. Asociadas a la idea de creación y de resurrección representan la transición entre los elementos tierra y agua e inversamente. En su fecundidad se atisba el séptimo ángel con un pie en la tierra y otro en el mar. Si representan el grado superior de la evolución (la rana del cuadro *La tentación de San Antonio* de el Bosco lo subraya), su «a punto de hablar» croante confirma su-anticipación del hombre (así en efecto, las considera Jung). «Habla, habla» no es ya simple onomatopeya, sino que en su aliteración tanto balbucea el habla como en efecto habla en la propia palabra *habla.* La Tentación formada por estallidos del lenguaje puede-ser el libro de los libros: compone en un «volumen» una serie de elementos de lenguaje -- que han sÍdo constituidos a partir de libros ya escritos. Es la reedición de lo ya dicho; la biblioteca es abierta, inventariada, despedazada, repetida y combinada en un espacio nuevo(Michel Foucault, *La biblioteca fantástica*, Introducción Gustave Flaubert, *La tentación de san Antonio,* Siruela, Madrid, 1989, págs. 9-35, cfr. pág. 30)

En el ciclo de las ranas (Michel Foucault, *Le cycle des grenouilles, Dits et écrits,* t. I, págs.. 203-205), el juego de la lengua se derrama al exterior de sí y el apocalipsis es el comienzo del fluido del habla. Nuestro primer antepasado se nutre de todo cuanto produce zumbidos. Es, en efecto, la rana. *(La science de Dieu, pág.* 154). Sin sexo aparente, la antigua serpiente cambia de piel como la culebra y entonces, durante un tiempo, es rana blanca. Sin sexo, sin pulgar, sin cola, ni pelos, ni dientes. Pero la llegada del sexo ¡-este-antepasado supone la novedad que modifica sus gritos y le da una precisión ya perfecta. Es- en ese momento en el que las palabras actuales irrumpen en la escenografía de los sonidos: comenzaron y no han cambiado nunca. Tales palabras, creadas por la fuerza sexual, llevan el brote de su potencia a la consideración del íntimo vínculo entre la formación del sexo y la palabra sexo (págs. 155). Es un *coac* que no solo grita. Ya escucha y repite: «¿qué dices?» *(«quoi que* tu dis?») (pág. 163). Es el apocalipsis de los anfibios en el habla de quien, en cierto modo, ha olvidado la natación (pág. 176).

Ya es quizá tarde, pero amanece un estado fluido, móvil; penetrable. Al sonido de la trompeta, no cabe esperar. Es tiempo del tiempo cumplido, el de un nuevo reagrupamiento brincando según una nueva que nos sitúa en su verdadero origen-donde todas las posibilidades que se dan se ofrecen como nadie nunca oyó. La séptima trompeta del séptimo ángel es el símbolo de la transformación y de la integración de la gama de jerarquías en su totalidad. Los siete sonidos de la escala juegan a los siete colores del arco iris, a las siete esferas planetarias y a los siete planetas que les corresponden. El siete, símbolo de la totalidad de la gama (lira de Orfeo), relanza en las sietes direcciones del espacio (dos contrarias por cada dirección más el centro). Los sonidos son ya noo sólo los de los siete cielos, sino los de la siete tierras y los de los siete mares. Sonidos anfibios, parpadeos del oír: nadie volverá a escuchar la voz del séptimo ángel.

20. Arte-Cuerpo (23/04/12)

J.L. Nancy (Conferencia en filosofía)
"Aiesthesys. "El arte y los cuerpos".

Últimos libros de Jean-Luc
"Adoración"
"La equivalencia de las catástrofes".

¿Wei-wei es artista o político?
La resistencia política es un acto artístico. En el acto artístico (Weiwei desnudo) el cuerpo está implicado.

Arte es protesta, con el cuerpo.
Con el cuerpo nudo, desnudo.
El arte es resistencia a los poderes.
El arte resiste, se opone a la cerrazón de la significación.
El arte es el batirse contra la significación.
El arte abre, rompe, agrieta la convención.
Sensibilidad es cuerpo activo. (Aiesthesys)
De la sensibilidad y en ella se forjan los sentidos.
Los sentidos de la vida, los eventos/actos que hacen sentir, que producen sentimientos y sensaciones.
Sentimos con el cuerpo.
El cuerpo es apertura sensible del espíritu.
El arte es un asunto del cuerpo.
El arte es el cuerpo en tanto sensibilidad intensificada y especializada.
Los artistas empujan, llevan lejos la sensibilidad.
El arte es radicalizar la sensibilidad (extrañarla, … forzarla, extremarla).
El arte de-significa (in-significa) enrarece… asombra.

El cuerpo del arte.
Vinci decía que la pintura era un "asunto mental".
Vinci usa la pintura para penetrar en las cosas, en el hacer trazador y en el asombro formador.
El arte es el pensamiento en la sensibilidad del hacer.
Arte es exceso activo-receptivo.
En música obran: el timbre, el ritmo y la melodía.
El músico rompe la sensibilidad, la altera.

Se habla de "arte" en singular en el XIX.
En el XVIII aparece la estética.
Kant habla de arte al hacer filosofía.
Descartes se desembaraza del color y se alegra.. Sueña con modelos matemáticos (de figuras y movimientos) para recoger la sensibilidad.
¿Qué es la sensación?
Lo que no cabe en lo cerrado (acabado).
Kant habla de Bellas Artes.
Hegel habla de arte.
Arte en singular es la búsqueda de algo en perpetuo recomienzo en la sensibilidad.
El arte primitivo es producido por gentes con deseos de marcar, trazar y colorear.
Blanchot. Arte (pictórico) separación del trazo trazado con placer.
El arte deja surgir un suplemento de sensibilidad.
Arte es necesidad de trazo, de color, de encuadre… de vacío, de silencio.

El arco es el arma sonora.
El Arte nace en el uso inútil de instrumentos útiles.
El arte es una elaboración en/con la sensibilidad.
Sensibilidad es manifestación relacional
Hacer sentir más o menos.
Enmarcado de la sensibilidad en más o menos.
La sensibilidad es intensificación.
Es el cuerpo mismo.
El cuerpo no cesa de abrirse/cerrarse al mundo.
Arte es lo que abre la significación.

Cuerpo a cuerpo del/con/el pensamiento.
Formación y apertura de ámbitos de sentido.

Salud sin-significación (Derrida).
Hay dos ámbitos con dos requisitos
- El del Requisito de lo significante (convencional-radical, el proyecto social que se nos impone)
- El del Registro de lo que excede la significación (el arte, el amor y el pensamiento).

21. Infraordinario (29-04-12)

G. Perec. Lo infraordinario (impedimenta).

Referencias y acotaciones.

El espacio se funde al igual que la avena se escapa entre los dedos. El tiempo se lo lleva y no me deja más que pedazos sin forma.
Escribir es tratar de retener algo, arrancar algunos pedazos precisos al vacío que se forma, dejar en alguna parte, una huella… o un par de signos.

Espacio como amplitud pura, homogénea… aérea, fluida, inconsútil. Envolvencia del movimiento, su pura posibilidad sin formar.

Traducir es estar instalado dentro del texto.
Quien nos habla es siempre el acontecimiento, lo insólito, lo extraordinario.
Lo que ocurre cada día es lo trivial, lo cotidiano, lo evidente.
Dormimos nuestra vida en un letargo sin sueños.
¿Dónde está nuestra vida?
¿Dónde está nuestro cuerpo?
¿Dónde está nuestro espacio?
Debemos recuperar algo del asombro.
Nos modelan los asombros.

Vivir lo cotidiano como extraordinario (vivir con arte) es extrañarse de lo cotidiano, de lo trivial, privar de sentido lo consabido.

Enamorados intercambiándose proyectos de futuro a la sombra de árboles.

Amarse es proyectar la vejez, intercambiándose ese proyectar.

La juventud es proyecto de deseos, es invento, anhelo y esperanza de deseos…
Y la vejez, desde la juventud, es el proyecto de la disolución entre los demás…

Una ciudad es algo tentacular y perpetuamente inacabado, una mezcla de orden y de anarquúa un gigantesco microcosmos donde se amontona todo lo que los humanos han ido produciendo a lo largo de los siglos.

*

Acerca de los despachos y los habitáculos de las gentes.
Son ámbitos organizados para rodear y representar a los habitantes.
Los habitantes eligen los objetos (muebles, decorados, etc) como marcas propias de su estatus y de su poder.
Antes que nada son signos, emblemas.

MI despacho, rodeado de dibujos y papeles, es la manifestación de mi estatus de estudioso-profesor.
Es la marca de una intensidad que quiero imponer/aparentar.

22. Encuentros (1) (28/01/13)

Vila-Matas. “Esas voces agoreras” (El País 24-01-2013)

Hay quien sostiene que en arte nos encontramos en un tiempo flojo y que desde los sesenta no hay ideas nuevas… Basta ya de tenebrismo!... aquí falta la esencia cervantina de la locura y el humor… en los años 60 algunos se tomaban la poesía como la guía más fiable para la vida… Tino Sehgal (Documenta 13) entiende que el arte sufre un cierto parón de máquinas… tiempo de reposos. (Stanislaw Lem. “Historia de la literatura Bítica”) como necesidad técnica de dejar a las máquinas libres de instrucciones programadoras en un lapso de “balbuceos” o de “ensoñaciones mecánicas”.
Tiempos de regeneración, de barajar a ciegas, en el que se entró en el arte a partir de los 80.

Estamos en periodo de reposo… y desde él se hace arte con la conciencia inminente del peligro de disolverlo.

¿Tan exasperante es vivir una época de balbuceo? ¿Tan urgente es salir de la siesta mecánica? ¿Tan penoso es barajar a ciegas?
El tiempo muerto es un buen lugar, un laboratorio en ebullición, un espacio perfecto para ir salvando el regreso de los poetas que están transformando la vida.
Están entre nosotros.

Lugar del abandono, de espera de lo impersonal, tiempo de vaciamiento, de búsqueda de cartografías vacías, de ámbitos dinámicos sin contenido, de sintaxis a-significantes… de vislumbre de la nada.
Reduzcamos, saludemos la locura… el abandono, visitemos los lugares de la mística… y trabajando sin cesar, esperemos la aparición de las nuevas figuras, palabras, enigmas.

23. Origen (22/11//13)

E. Vila Matas habla del universo literario de P. Mondiano (“La luz incierta de los orígenes”. El País 16-01-2012), incluido en el libro titulado “Trilogía de la ocupación” (Anagrama), serie de novelas situadas en la ocupación nazi de París… acotando algunas observaciones interesantes, por ejemplo: “No es la ocupación histórica la que describo en mis novelas, sino la luz incierta de mis orígenes. Ese ambiente donde todo se derrumba, donde todo vacila”…
Aquí se señala el origen como ambiente enrarecido, peligroso, donde todo vacila. Origen como ocasión para el asombro, para tomar conciencia de la nueva situación que, por inesperada y aterradora, obliga a verse a uno mismo distinto…
Luego, haciendo hincapié en que la narración se centra en el lugar (París) que alberga el amor juvenil, dice: “Para mí París ha sido siempre algo interior”.
Aquí el origen es lo interior donde se alojan y aparece la toma de conciencia de lo recordado…
“¿Por qué me identifiqué con los mismísimos objetos de mi horror y mi compasión?”
Horror y comprensión… en el vacío de la cotidianeidad abigarrada, en la infinita extrañeza…
Porque la extrañeza está en el salto que inaugura una nueva visión, en el vacío del horror y la compasión…
“La política no es más que una torpe simplificación de las cosas. El escritor trabaja de forma opuesta, trata de mostrar lo oculto, la complejidad”.
De la vaguedad de la identidad a la aparición de lo oculto, este es el camino de lo originario.

NOTAS

NOTAS

CUADERNO



Cuadernos.ijh@gmail.com
info@mairea-libros.com

